CRITERIO

LOS NECROFOROS

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL ROTARY CLUB

MENSAJE DE BENI - ABBES

RENE VOILLAUME

DIALOGO A RINALDINI

C. FLORIT ARIZMENDI

COMENTARIOS — ESCRITOS ESPIRITUALES — INFORMACION CATOLICA — ORIENTACION SOCIAL — REVISTAS — BIBLIOGRAFIA

DIRECTOR
Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI

$ 2.-

22 de Marzo de 1951
Año XXIV
Nº 1136




En
Gath & Chaves
todos los días del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 · T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 19 Sucursales

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV — Buenos Aires, 22 de marzo de 1951 — Núm. 1136

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

LOS NECROFOROS

GUSTAVO J. FRANCESCHI

TOMO el vocablo en su doble aceptación, zoológica y etimológica. En el primer sentido desígnase bajo este nombre a unos insectos que entierran, con fines de alimentación, a las bestezuelas de campo: ratas, topos y otras parecidas. Se los ha creído inteligentes, pero el insigne entomólogo Enrique Fabre, gracias a múltiples e ingeniosas experiencias, demostró que los guía nada más que un instinto, aguzado por el contacto con los cuerpos muertos de las alimañas. En el segundo sentido, o sea el etimológico, la palabra necróforo significa el que lleva a los muertos, y por extensión el que lleva la muerte. Y no hallo término más adecuado que éste para marcar a ciertos escritores que por una especie de tendencia natural van a todo lo pútrido para solazarse con ello, y llevan además muy de propósito la corrupción a la sociedad entera. Por otra parte así como la multiplicación de los insectos necróforos en un campo es seña clara de que allí la muerte ha cegado la vida de muchos entre sus habitantes de especie inferior, así también el pulular de los necróforos humanos es síntoma indiscutible de que en la colectividad hay, como en la Dinamarca de Shakespeare, algo, o mucho, que huele a corrupto, a obra de muerte. Y hora es de hablar con la máxima claridad acerca de esta última categoría de necróforos, no tanto por lo que son cuanto por lo que anuncian, ya que ellos van apareciendo por doquiera, y es imposible ignorarlos, y punto menos que criminal no denunciarlos.

Así lo haré, sin miedo a tirar de las barbas a algunos santones de la literatura contemporánea, que en mi concepto tienen muy poco de venerandos. En las horas tremendas que venimos viviendo, cuando el mundo entero, cabe decir, está en el filo de la cuchilla y puede caer en una barbarie cual no la han visto los siglos, y cuando se percibe con máxima claridad que el problema actual, por el hecho de ser crisis de civilización, es principalmente moral, no debe tolerarse que los escandalosos, los corrompidos y los corruptores de las inteligencias y las voluntades, gocen de una impunidad absoluta. "El gran problema es el del hombre". Ahora bien, quienes no ya lo solucionan mal, sino que hacen mofa de él, y creen que todo consiste en pasarla materialmente bien, y proclaman semejante doctrina en forma tal que la siembran y difunden, quienes, en otras palabras, no quieren que en el drama presente los hombres tiendan sus energías

hasta el límite para resolverlo, son tan profundamente antisociales, tan monstruosamente egoístas, que no merecen consideración alguna. Aquí es el caso de practicar íntegramente el "no, no; sí, sí", del Evangelio. Veré de hacerlo.

LA tradición del escepticismo la encontramos ya en Grecia: postró a los pensadores, a los dirigentes, hizo, por ejemplo, que un Alcibíades traicionara a Atenas, y por fin entregó al dominio de Roma un pueblo que, no creyendo ya en nada, quería gozarlo todo. Pero no he de remontar tan lejos: es el culto de la homosexualidad profesado por Gide el que me hizo pensar en el de Ganimedes, que en la ciudad de Minerva tenía exactamente el mismo valor. Ni siquiera he de recordar a Renan, el de los *Diálogos filosóficos*, el que decía a los jóvenes "divertíos, estudiad también", el que consideraba que las ideas eran estimables no por el valor de la verdad que pudieran contener sino por el brillo estético que pudieran revestir, ese hombre de cuya ancianidad ha podido decirse: "esperábamos una puesta de sol detrás de una cordillera, y vemos una puesta de sol detrás de un emparrado". Merece en cierto modo el título de fundador del diletantismo, del que no me ocuparé ahora porque en uno de mis libros le consagré todo un capítulo. Anatole France heredó su mentalidad, y cuando "honró" a nuestro país con su presencia le fué rendido casi un tributo de adoración. Tenemos la adoración fácil; ¿no hubo acaso un período en que Max Nordau ha sido considerado como un gran hombre? Los jóvenes no lo saben, porque tenemos el olvido tan fácil como la adoración. Pero continuamos admirando todo lo que sabe a novedad, sobre todo si va contra la norma admitida, aunque sea la fundamental de toda sociedad humana. No he de insistir sobre este punto, que podría ser objeto de otro artículo; por ahora me atengo a fenómenos europeos, y sobre todo a lo que acontece en los ambientes literarios, porque los conozco mejor que otros. Y allí es donde veo pulular los necróforos.

El hecho no es de ayer. Cuando en 1916 preparaba mi *Espiritualismo en la literatura francesa contemporánea,* hube de leer no pocas piezas de teatro, entre otras *Le Phalène*, de Henri Bataille, dada en la sala del Vaudeville, en París, el 22 de octubre de 1913, cuyo tema y composición, que no he de narrar en detalle, es nauseabundo hasta tal extremo que críticos nada tímidos: Gastón Calmette, François de Nion, Jean de Pierrefeu, el anticlerical Paul Souday, el cínico Abel Hermant, y otros muchos, dejaron expresada su indignación. Pero en *Le Monde Artiste* un señor Maurice Magre manifestaba lo siguiente: "es tiempo ya de reivindicar en alta voz para el teatro y todas las artes el derecho absoluto a la inmoralidad. Según la hermosa frase de Anatole France, la moral es la suma de los prejuicios de la comunidad. El arte es inútil si no pasa de ser un reflejo de tales prejuicios. Debe modificarlos por el aporte de ideas nuevas, porque la moral se transforma sin cesar, y los artistas constituyen la vanguardia de estas transformaciones". Por esto él, y los que pensaban de idéntica manera, aplaudían la pieza en que una niña aristocrática y artista y que, al decir de la madre, es "católica", al descubrir que padece una tuberculosis, decide "acabar bellamente", rompe con el novio, se entrega el mismo día a un desconocido encontrado en un baile público, retoma al novio pero como simple amante, y en el último acto convoca a los amigos a una fiesta imitada del Petronio en *Quo Vadis*, se despoja totalmente de ropas ante aquéllos, y finalmente se suicida con una inyección de cianuro.

En 1913 el escándalo fué mayúsculo entre una parte de los espectadores. Hemos progresado desde entonces: se han dado piezas de Sartre como *Huis Clos* una de cuyas heroínas se dedica a los amores anormales, y hace contados meses, en la Comedie Française, en presencia del Presidente de la República y de su ministerio se representó *Les Caves du Vatican*, de Gide, en que se alude directamente al vicio de éste. Precisamente esta obra es la que pondera desaforadamente Cocteau en el artículo de *La Nación* publicado hace quince días. Lo cual no puede sorprenderme en el autor de *Orfeo*. Charles du Bos, que lo conocía muy bien, dice en su *Journal* a 8 de mayo de 1924: "Cocteau no se escucha a sí mismo cuando habla, sino cuando gambetea, salta, hace equilibrios...; su admiración ante sí mismo pertenece a la categoría del pasmo ante el acróbata"; y a 6 de agosto de 1928, comparando precisamente a Cocteau con Gide, afirma que se parecen "porque ambos no pueden tolerar más que los elogios", y porque uno y otro "envenenan la atmósfera y engañan una opinión públicamente demasiado ingenua, y que por lo demás reflexiona muy poco para darse cuenta de cómo todas las cosas van siendo falseadas". Tales palabras, en boca de cualquier otro crítico, podrían juzgarse desmesuradas, pero en la pluma de du Bos, el hombre más medido y parco en violencia verbal que pueda imaginarse, no pecan por exceso. Y además ¿quién que conozca los antecedentes de Gide y Cocteau se sorprenderá de que se los coteje, y de que el segundo alabe *Les Caves du Vatican*, primera obra en que el otro hizo pública su homosexualidad?

Si esto no fuera más que accidental, si las tendencias malsanas y corruptoras no fueran más que de unos pocos, en otras palabras si los ne-

cróforos fueran escasos, podría prescindirse de ellos. ¡Pero es que se multiplican en torno a nuestra civilización como si olieran su agonía, quisieran apresurar su muerte, y disponerse a su sepultura! Y para lograrlo, consciente o inconscientemente atacan todo aquello que puede en alguna forma mantener la contextura de una sociedad.

Los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente, en todos los terrenos que abarca la literatura. Hace dos años la prensa entera de Francia habló, casi siempre con alabanzas o al menos con benevolencia, de *Vipère au poing* (Con la víbora empuñada) el primer libro de un joven, Hervé Bazín. ¿Contra quién lanzaba su serpiente, es decir su odio desenfrenado, este novel escritor? Contra la propia madre, a quien presentaba como un monstruo de orgullo opresor. Mis lectores saben sin duda que existe una Academia Goncourt, compuesta por literatos más o menos célebres y no sujetos a cánones clásicos: entre ellos recordaré a Colette, la desenfadada autora de los *Claudine*. Este grupo otorga anualmente un premio a la novela que considera de más valor entre las aparecidas durante los doce últimos meses: para 1950 ha sido concedido a *Les Jeux Sauvages*, donde se describen las hazañas de unos cuantos muchachones, dominados por un sadismo precoz y enfermizo, cuyo placer esencial consiste en degollar aves de corral y perseguir a azotes a chicas desamparadas, y que acaban por matar a una de éstas. La última pieza de Salacrou, *Dieu le savait*, demuestra que sólo los comunistas saben amar de veras; la más reciente de Anouilh, *Colombe*, nos describe a una joven casada hace poco que, durante el servicio militar del marido, lo engaña con un hermano de éste, bajo la mirada indiferente por no decir complaciente de la madre. ¿A qué continuar una enumeración, cuyos ejemplos he tomado de la literatura francesa pero que podría escoger en otras varias, y que constituiría la serie de todos los vicios, de todas las inmundicias que caben en el alma humana? Más vale penetrar en las causas que han producido tal estado, y que concurren directamente a la multiplicación de los necróforos humanos.

ELLAS son más numerosas de lo que parece, pero creo que cabe reducirlas a unos pocos capítulos.

Hay que mencionar en primer término, en ciertas almas, un estado por decirlo así normal de rebeldía contra toda ley y que no sea la voluntad o más exactamente el capricho propio. Así como la indisciplina política y social acaba por engendrar en las colectividades el totalitarismo, así también la indisciplina moral da origen a la necrofilia de que vengo hablando. En orden a la moda, ella, junto con la complacencia en no ser como todos, ha engendrado aquello de "cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos". Pero en este terreno, no va más allá de llevar la cabeza descubierta cuando los demás usan sombrero; en el moral en cambio, induce a alabar el concubinato cuando la norma es el matrimonio honesto, o el asesinato cuando la ley exige el respeto de la vida ajena. Con esto se imagina mostrar independencia de criterio, pensamiento propio, y superioridad sobre el vulgo de las gentes *conformistas*. Esta es quizás, a la hora actual, la peor injuria que pueda lanzarse, —en los ambientes seudointelectuales—, contra los que se atienen a una disciplina racional cualquiera, denuesto al cual se acopla a veces el de *pasatista*, o adorador del pasado. Pasatista es el que admira a Rafael, lee a Bossuet o a Lope de Vega, o gusta de comer a las horas tradicionales. Contra todos estos *gregarios* se levantan los *independientes*. ¿No fué Mirabeau quien dijo "los pavos van en manadas, las águilas vuelan solas"? Pues bien, hay gentes, no siempre las dotadas de mayor inteligencia, sobre todo jóvenes, íntimamente persuadidas de que son águilas caudales, pájaros destinados a los climas extraordinarios, y que sueñan con destacarse de los "pavos" sosteniendo las tesis no sólo más absurdas sino también más inmorales porque con ello muestran, —según creen— que no son conformistas, ni pasatistas, sino superiores a la regla y hombres de vanguardia. Y si llegan a poseer talento, o si saben manejar en forma brillante la pluma, dentro de un ambiente como lo es el contemporáneo en que el culto a la ley y hasta la corrección exterior se ha debilitado, pueden abrirse camino y, a lo menos por un tiempo, adquirir fama entre los incautos y los ininteligentes.

El escritor es, para muchos, un ser que por el solo hecho de escribir está exento de la ley y posee el derecho de sobreponerse al interés social. Esta misma semana, en una revista notoriamente católica, he leído lo siguiente, brotado, para mayor asombro, de la pluma de una señora. Se trata de una obra de Boisdeffre y la criticante apunta: "Dice el autor que así como un escritor no podría invocar su privilegio para sustraerse a las leyes de la guerra, tampoco puede sustraerse a las cargas sociales. Razonamiento capcioso al que no suscribirán numerosos lectores. Y tendrán razón. Porque esa *caporalización* del talento, ese *civismo obligatorio*, traen a la memoria muy enojosos recuerdos". De modo, agrego yo, que por ser un individuo redactor de algunos volúmenes, ya ni está obligado como los demás miembros de la colectividad a defender a la patria si ésta se ve atacada, ni a tomar la parte que distributivamente le correspondería de las cargas existentes en toda sociedad. El *civismo*, es decir, la solida-

ridad con los otros miembros de la comunidad, no es obligatorio en el escritor, según la señora que firma simplemente C. D.; y sostener lo contrario es *caporalismo*, que en francés equivale a "sometimiento a la disciplina militar más cerrada". Pero, pregunto también, ¿por qué si goza de este privilegio el que ha redactado algunos centenares de cuartillas, no lo poseen igualmente el escultor, el orador, en suma todos aquellos que de alguna manera entran en contacto con sus semejantes y en alguna forma comunican a éstos su propio modo de ver? ¿Y a qué viene recomendarnos calurosamente en ciertas páginas de una publicación el *sentido social* cuando en otra parte de la misma se nos propinan, bajo pretexto de alejar desagradables recuerdos, —que son, pienso, los del hitlerismo, petainismo, y otros semejantes—, lecciones de verdadera anarquía espiritual? Y si hasta en publicaciones católicas se hace gala de esta manera de ver ¿qué no acontecerá en otras partes?

Por eso Cocteau, en su artículo a que he aludido, proclama que en la obra de arte lo único que importa es la *forma*. Por esto Montherlant afirma que "las vías del escritor no valen más que para él", lo que equivale a decir que, desde que se tiene una pluma en la mano, se es libre de escoger la vía que más agrade, sin tener en cuenta para nada el efecto que esas páginas tendrán sobre los demás, ni pensar en que se puede con ellas corromper las conciencias o sembrar el desquicio en la sociedad. El escritor posee de esta manera el derecho a la irresponsabilidad, puede verter impunemente su bilis, hacer gala de su libídine, falsificar la historia, mofarse de los sentimientos más sagrados, calumniar las figuras más grandes del pasado y del presente, glorificar la homosexualidad: desde el momento que lo hace con elegancia en el decir, en idioma escogido, ha de dársele vía libre, y todo lo demás sería *caporalismo*. En su carta de 9 de marzo de 1914 escribía Claudel a Gide entre otras cosas: "Ud. toma sobre sí la responsabilidad de las almas que pierde. La literatura hace a veces algún bien, pero puede sobre todo hacer mucho mal. El vicio de que Ud. habla tiende a difundirse más y más. No es en manera alguna indiferente el ver que un hombre como Ud., con el prestigio de su inteligencia, de su cultura y talento, hace la apología de él, o simplemente habitúa la imaginación de los lectores a pensamientos de los que debe alejarse con horror. Por esto se le pedirá cuenta en este mundo y en el otro". Y pregunta igualmente Claudel dónde habrá que detenerse en este camino: si uno pretende justificar el vicio griego, otro procederá de idéntica manera con el vampirismo o la antropofagia: no hay motivo alguno para clamar ¡basta!

Dije antes que en muchos de estos escritores existía sobre todo la manía de llamar la atención Hervé Bazin, el autor de *Vipère au poing*, lo confiesa en su último libro: *La mort du petit cheval*. Pero en buena parte de quienes así proceden se une a la petulancia un orgullo propiamente dicho, y muchas veces un... desconocimiento (por no emplear otro vocablo) del tema que se entrometen a tratar, y que sabotean de la manera más lastimosa. Compréndese la afirmación de Montherlant acerca de que las obras de los escritores nacen de la necesidad orgánica que ellos sienten de expresarse. La palabra *orgánica* está de más, pero el pensamiento es inteligible. Sin embargo tal necesidad, orgánica o no, de ninguna manera los constriñe a estudiar tan torcidamente un asunto que lo presenten dentro de una perspectiva totalmente falseada; y para no salir de Montherlant no alcanzo a ver cómo esa urgencia justifique que en *Le maître de Santiago* desfigure tan atrozmente la mística española en particular, y la católica en general. Un pequeño esfuerzo, sincero y desinteresado, le habría hecho comprender que su héroe se hallaba en los antípodas de todo lo místico. Tanto en este caso como en otros muchos de la literatura contemporánea, se observa una falta de trabajo intelectual, de estudio sistemático, de labor metodizada y paciente, que se traduce en la superficialidad de obras que no resisten a la crítica. Y cuando esa carencia de solidez se une al orgullo, y se suma además a la falta de principios morales, se está en presencia de la ponzoña que vierten los necróforos para apresurar la descomposición de la sociedad.

"UNA moral no es la moral", escribe Cocteau en el artículo diversas veces aludido. La frase , aunque oscura, es inteligible, significa que puede haber diversos conceptos de la moral, que no todos coinciden en sus principios ni aplicaciones. No voy a discutir este punto ahora, ni a demostrar que todas las morales no tienen un idéntico valor, ni a probar que por ejemplo la moral política de Maquiavelo es una antimoral, o que la particular de Gide constituye una negación de la naturaleza humana. Pero, de todas maneras, un hecho es indiscutible: de dos mil años a esta parte, y aun prescindiendo del cristianismo que es sin embargo un hecho de importancia, es evidente que existe una serie de afirmaciones en torno a las cuales los hombres sanos coinciden, o por lo menos han coincidido hasta ahora. Ellos sirven de fundamento a las sociedades, y la experiencia enseña que donde quiera se ha pretendido prescindir de ellos la anarquía ha sobrevenido, la comunidad se ha disuelto, y la civilización pereció. Pues bien, estos son los principios que con más empeño atacan los necróforos.

El ataque se sitúa en varios terrenos, pero

sobre todo en el intelectual por una parte, en el artístico y literario por otro. Cuando recordamos la historia de las ideas filosóficas, no hallamos más que una época que puede parangonarse con la nuestra: aquella de los siglos IV y V en que las diversas gnosis, las divagaciones de las varias escuelas neo-platónicas, y los residuos de las escuelas clásicas, mezclado todo ello a un escepticismo generalizado, creó en los que no habían adherido a un cristianismo integral una confusión tan grande que aún ahora, a cabeza reposada, es difícil establecer algún orden en la exposición de ese cúmulo de pareceres divergentes. Otro tanto sucede hoy. Nada más interesante que tomar el texto de un historiador cualquiera de la filosofía moderna: si dejamos de lado la doctrina católica por un lado, y el materialismo dialéctico marxista por otro, todo presenta el aspecto de un revuelto confuso al que el existencialismo, sobre todo ateo, no ha logrado clarificar. Y otro tanto cabe decir de las teorías estéticas, artísticas, sociológicas: no sabemos en dónde estamos, ni podemos adivinar hacia dónde vamos, porque las afirmaciones, las negaciones, los signos de duda se mezclan en un desbarajuste inextricable. Y la mejor prueba de que el pensamiento contemporáneo se halla en crisis finca en el hecho de que cada diez años la moda cambia, y que los autores ayer afamados han caído ya en la oscuridad. Pero el resultado de todo ello es que una inmensa cantidad de nuestros conciudadanos ya no sabe qué creer, y que fuera, —lo repito—, de los cristianos sólidos y de los comunistas convencidos, no hay, puede decirse, más que adhesiones provisorias y teorías individuales que, tras haber gozado de auge durante dos quinquenios, vuelven a sumergirse en la oscuridad de que brotaron.

El ataque literario y artístico no ha quedado en el terreno de la obra estética sino que alcanzó abiertamente el de las costumbres. En orden especialmente a la sensualidad, los necróforos han logrado resultados que ellos pueden llamar satisfactorios. Muy probablemente no se dan cuenta de su crimen, y un Gide, por ejemplo, no escribe sus páginas antinaturales con fines de propaganda, sino de autosatisfacción. Mas por encima de su estado de conciencia está el mal que hacen, los hábitos sanos que desvirtúan, las familias cuya solidez quebrantan. Es sabido que los hogares constituyen la célula social por antonomasia, y la historia nos enseña que doquiera se han debilitado, la colectividad ha perecido. Ahora bien, desde las teorías que enseñan la limitación de la fecundidad hasta las obras teatrales o novelísticas que enseñan a considerar la infidelidad conyugal como un fenómeno fisiológicamente inevitable, desde las páginas que parangonan el amor libre a la familia normalmente constituída hasta esotras que exaltan el orgullo individual y enseñan que, no obstante las barreras morales, cualquier individuo tiene derecho a "vivir su vida", todo eso que se difunde en ediciones baratas, se exhibe en teatros económicos, y es encomiado por una crítica fácil que de tal no tiene más que el nombre, todo eso, digo, socava el orden social y prepara su derrumbe. La historia de ayer ha de repetirse hoy, y en torno al agonizante se acumulan los necróforos, ansiosos de tener alguna presa en el moribundo, y apresurados por llevar a cabo la integridad de su trabajo.

Pero ellos también serán aplastados por la bota de los bárbaros invasores, y morirán con la sociedad que han ayudado a destruir...

¿Quién será dentro de cien años, un Gide, un Cocteau y otros que a ellos se parecen? lo que es hoy uno cualquiera de los un día egregios maestros de la escuela de Alejandría: un vano recuerdo, del que hacen memoria sólo algunos eruditos. Y una nueva forma de civilización se habrá construído.

MENSAJE DE BENI ABBES

RENE VOILLAUME

ESCRIBO estas líneas a la sombra de uno de los tres olivos plantados por el P. de Foucauld en su pequeña huerta, oasis en miniatura, cubierto de palmeras más o menos salvajes. En el fondo del jardín hay una veta en cuyo lecho desemboca una "foggara" que da un poco de agua pura, bien escasa, por cierto. Reinan la tranquilidad y el silencio...

Han transcurrido cinco días desde mi arribo



Pequeñas Hermanas nómades del Sahara

a Beni Abbés. Con singular rapidez se ha deslizado el tiempo, absorbido por la atención de los Pequeños Hermanos y Hermanas, y las horas pasadas en la capilla erigida en el desierto por el P. de Foucauld, donde el Santísimo Sacramento permanece día y noche expuesto desde el domingo. Vivimos envueltos en el ambiente de plegaria y de recogimiento que irradian de esta *Fraternidad,* la primera de todas.

A lo largo del día, los miembros que la integran están ahí, de rodillas o sentados en la arena, cerca de Jesús Eucaristía. Las Pequeñas Hermanas tienen a su cargo la adoración matutina y de la primera mitad de la noche, en tanto los Hermanos la realizan por la tarde y a media noche. Juntos recitamos las horas del Oficio en francés. Al alba —a las 6.45— celebro la Misa de comunidad en árabe, luego de haber cantado *Laudes.*

La misión de los Pequeños Hermanos de Jesús —no hemos de olvidarlo— es ante todo una misión de oración, de adoración, de intercesión constante en nombre de todos los hombres, pero especialmente de aquellos entre quienes viven y a los que han consagrado su existencia. hermanos obreros cuya labor han compartido a los hombres, inmolándose, santificándose, y si fuera preciso, muriendo. Toda su vida deberá ser una oración y una ofrenda: serán ellos los "orantes sin intermitencia" que llevarán ante Cristo, presente en el Santísimo Sacramento del Altar, al terminar la jornada de trabajo, las preocupaciones, desazones, y angustias de sus hermanos obreros cuya labor han compartido a lo largo del día.

Por la noche, reunidos bajo la carpa, leemos los Escritos Espirituales del Padre, o trozos de la biografía escrita por René Bazin. Evocadas en el lugar mismo en que vivió, sus palabras cobran un sentido nuevo, y procuramos ahondar en la comprensión de lo que el Padre espera de nosotros. Nuestra vida y nuestra propia vocación han sido objeto constante de su solicitud, de su plegaria y de sus merecimientos. Hemos de recibir con generosa fidelidad su mensaje: impregnarnos de su espíritu. Le seremos enteramente fieles, o no seremos nada. Teniendo en cuenta nuestra impotencia ante la inmensidad de la tarea que cumplir, en presencia del mundo entero que se ofrece a la labor de las *Fraternidades,* se nos evidencia que nada podemos si

(*) "El P. de Foucauld y los Pequeños Hermanos de Jesús": tal intitulaba el R. P. Voillaume, fundador de la Congregación aludida, el primer artículo dedicado a presentar la actividad de los sacerdotes y religiosos que se inspiran en el ideal del ermitaño del Sahara cuya causa de beatificación se halla introducida en Roma y que residiera en Bemi Abbés, donde hoy se erige una de las **Fraternidades.** Véase el Nº 1124 de CRITERIO, del 28 de septiembre de 1950.

nuestra alma no se ve inundada de gracia y de amor, por la efusión del Espíritu Santo en nosotros, lo cual nos será obtenido por quien dijo: "La debilidad de los medios humanos es un motivo de fortaleza. *Jesús es el Maestro de lo imposible*. El reclama de nosotros que no nos atemoricemos ante nada".

No debemos tener miedo ante las exigencias del llamado del Redentor. Nuestras almas tienen sed de Cristo, ambicionan imitarlo en su vida de pobreza, realizando lo que El ensalzó en el sermón de la Montaña. Sed también de amar a nuestros hermanos, todos los hombres y en especial los más pobres, de amar a cada hombre como si no existiera otro ser fuera de él en el mundo con un amor de amistad que no nos haga medir con cuenta gotas nuestra entrega, preguntándonos en toda ocasión —para saber a qué regla ajustarnos— a semejanza del P. de Foucauld: qué haría Cristo en nuestro lugar. En el día supremo seremos juzgados sobre el amor, sobre nuestra fidelidad en corresponder a los avances de Jesús. El está viviente en su Evangelio y deberá El mismo ser la regla suprema de nuestra vida.

¿Para qué preguntar si somos "monjes", "contemplativos", "apostólicos", "activos" o "Religiosos misioneros"? El P. de Foucauld nunca planteó estos interrogantes. El todo lo examinaba con relación a la persona del Salvador del mundo y juzgaba sus actos exclusivamente a la luz del amor. Trátase de imitar a Cristo viviendo en medio de los hombres, en la pobreza, el trabajo y la *disponibilidad* incondicional con respecto a nuestros hermanos.

El mundo ha menester de que se le presente una nueva fórmula de vida, una nueva modalidad de vida religiosa: los hombres que languidecen por estar lejos de Aquel que es la Vida, anhelan una presencia *vital*: buscan inconscientemente a Cristo. El ideal de vida de los Pequeños Hermanos no es dable encerrarlo en una fórmula abstracta: está hecho de silencio, de vida oculta, de existencia compartida, de simple presencia, de testimonio, pero ni agota cada una de estas nociones nuestra existencia ni todas juntas alcanzan a definirla. Los modos de actuar serán tan varios como las posibilidades que ofrece la vida, y por ende tan imprevisibles como lo es ella. Varían al infinito, y nacen de la libertad misma que otorga el amor.

Así, trabajar como obreros para ganarse el sustento será uno de los aspectos característicos de su vida.

La vocación de pobreza —lo hemos dicho ya— alcanza a todos los hermanos inclusive a los sacerdotes. El trabajo, para el Pequeño Hermano, no es simplemente un medio de ser pobre.

Me es imposible prever lo que aguarda a las *Fraternidades* en el orbe. Pero lo cierto es que deben estar dispuestas a ir "hasta los confines del mundo" para rendir testimonio de Cristo y de su Evangelio. Cualquier forma de actividad y



Los Pequeños Hermanos, en Beni Abbés.

de trabajo es compatible con su ideal. Nunca serán las obras ni el ministerio propiamente dicho. Mas dondequiera haya hombres que sufren y luchan, dondequiera Cristo no es lo bastante conocido, allí tienen razón de ser las *Fraternidades*. Darán ellas testimonio de la vida de pobreza, de inmolación, de plegaria y de amor que constituyen lo esencial de su vocación. Han de permanecer abiertas a las inspiraciones de la gracia y a la moción del Espíritu Santo, buscando que se cumpla en todo la voluntad del Señor sobre las *Fraternidades*. Podrán entonces permanecer disponibles a los reclamos de los hombres y sabrán responder a ellos de manera conforme a la misión que les incumbe en el seno de la Iglesia.

Como tuvimos oportunidad de señalarlo al hablar de la acción del P. de Foucauld, su ministerio es sólo un trabajo de avanzada, de suplencia; "ministerio previo", según la propia expresión del Padre. Los Pequeños Hermanos sean o



Beni Abbés

no sacerdotes, deben ser pioneros de avanzada, y su campo de acción se sitúa más allá de los límites de los ambientes cristianos. Su única forma de apostolado es el don de sí mismos a sus hermanos, función de ayuda y de alivio que a

veces podrá parecer muy impotente, pero penetrados están de la soberana eficacia de esos "recursos pobres" de que han de valerse. Se hallarán en contacto con ambientes muy diversos y situaciones sociales muy varias. En ningún caso podrán argüir: en medio de tal población no será posible establecer una *Fraternidad*, pues en efecto, no existe ambiente verdaderamente impermeable a la irradiación del misterio de Jesucristo en Nazareth y de su mensaje de fraternidad y de amor.

EL Noviciado hállase instalado en El Abiod-Sidi-Cheikh, en el Sahara (Sur Oranés). Consta de un edificio con capacidad suficiente como para albergar a unos treinta Hermanos; amplitud necesaria para una casa de formación.

A diferencia de ésta, las demás Fraternidades sólo se componen de grupos de cuatro o seis Hermanos, que viven en cualquier clase de alojamiento modesto, ya sea alquilado o prestado. Las más de las veces consta de dos o tres piezas, de una sala común y de una cocina. Por estrecha que sea la mansión, siempre se destina un cuarto a la Capilla, donde se reserva el Santísimo Sacramento.

Allí está el corazón de la Fraternidad y no es posible concebirla sin esa Presencia.

El noviciado, precedido por un mes de postulantado en Francia (la casa madre se halla en Aix-en-Provence), dura un año. Luego de una estadía de prueba, los hermanos comienzan o continúan sus estudios de teología y se dedican además al aprendizaje de algún idioma extranjero, por lo general el árabe. Los estudios teológicos se realizan en Saint Maximin, Convento de los Padres Dominicos de la Provincia de Tolosa.

Otras Fraternidades hállanse establecidas en el Norte de Africa, en el Camerún y en Siria. Francia cuenta con una Fraternidad en las costas de Bretaña destinada al trabajo entre los pescadores y marinos. Un centenar de Pequeños Hermanos se esfuerza en la actualidad por seguir las huellas del P. de Foucauld y hacer suya la magnífica respuesta que éste diera a Mons. Guérin, quien le preguntara si estaba dispuesto a abandonar Beni Abbés en favor de la expansión del Santo Evangelio: "Para ello estoy dispuesto a ir hasta el fin del mundo y a vivir hasta el juicio final".

A UNA CRUZ DE MADERA

En esta cruz de palo, en estas simples
maderas de algún árbol de provincia
caben la tierra entera y sus extraños
habitantes, el cielo y sus cohortes.

En este simple signo misterioso
puedo ver las figuras más insólitas,
y mis ojos parecen infinitos
cuando los clavo en esta intensa cruz.

Aquí reside el alfa inexpresable
y el omega que sólo Dios pronuncia,
el estilo feliz de los arcángeles,
el único lenguaje valedero.

Desde la intersección de dos livianas
maderas se contempla lo increíble:
la fatigosa historia de los hombres,
las peregrinaciones del pecado.

Bajo la persistencia de mis ojos
la cruz entre mis manos reverbera
para que todo pueda divisarse
clara y distintamente en Jesucristo.

Ya soy clarividente, sin que el peso
de tan altas imágenes me agobie;
ya soy espectador de los profetas,
me pierdo entre los éxodos clamantes.

Y es esta cruz la que me extralimita
la visión y me colma la memoria;
es esta cruz que dos maderas simples
componen en el aire misterioso.

R O B E R T O   P A I N E

SOBRE EL ROTARY CLUB

El 11 de enero del cte. año la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio publicó el siguiente decreto:

"Se ha preguntado a esta Suprema Sagrada Congregación si es lícito a los católicos dar su nombre a la asociación que vulgarmente se llama Rotary Club (Club Rotario).

Los eminentísimos y reverendísimos señores Cardenales que están al frente de las cosas relativas a la fe y velan por la conservación de las costumbres, habiendo oído el voto de los reverendísimos señores consultores en la sesión plenaria tenida el miércoles 20 de diciembre de 1950, determinaron responder:

No es lícito a los clérigos dar su nombre a la asociación Rotary Club o asistir a sus reuniones; a los seglares se les exhorta a que guarden lo ordenado en el canon 684 del Código de Derecho Canónico. (1)

El dia 26 del mismo mes y año, el Sumo Pontífice Pío, por la Divina Providencia Papa XII, en la audiencia concedida al excelentísimo y reverendísimo señor Asesor del Santo Oficio, aprobó la resolución de los eminentísimos padres y mandó publicarla.

Dado en Roma, en el palacio del Santo Oficio, el 11 de enero de 1950. — *Mariano Marani*, Notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio".

(1) El Canon 684 dice: "Son dignos de loa los fieles que se inscriben en las asociaciones erigidas, o por lo menos recomendadas por la Iglesia; pero huirán de las asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, sospechosas o que procuran sustraerse a la legitima vigilancia de la Iglesia".

Desde el punto de vista de sus relaciones con la autoridad de la Iglesia, cabe distinguir tres clases de asociaciones piadosas: a) las que han sido erigidas por la misma; b) las que han sido aprobadas; c) las que han sido recomendadas tan sólo. Las comprendidas en los dos primeros grupos son eclesiásticas, mientras que las del tercero son laicales. Una de las asociaciones pertenecientes a esta última clase, y tal vez la más extendida y elogiada por los Obispos y hasta por los Romanos Pontífices, es la denominada "Conferencia de San Vicente de Paul", fundada por Federico Ozanán, el año 1833, la cual tantos y tan admirables frutos produce. Entre las asociaciones que los fieles deben evitar, además de la masonería, se cuentan las sociedades teosóficas (S. C. S. Of. 18 de julio de 1919), las que se proponen como fin procurar al unión de la cristiandad (S. C. S. Of., 4 de julio de 1919) y otras. **(Texto y comentario de la edición española de la B. A. C.)**.

Por su parte, y poco antes de la aparición del citado decreto, los Cahiers d'action religieuse et sociale, *publicados por L'Action Populaire de Francia, habían incluido en su Nº 87 el artículo que sigue:*

TODOS los anglosajones sienten gran afición por los "clubes", sitios de reunión de personas escogidas que allí manifiestan sus afinidades sociales y personales. En el corazón de todo norteamericano, por más realista que sea en la vida práctica, existe al mismo tiempo cierta dosis de idealismo. De esa doble característica nació un día el *Rotary* (1).

FUNDACION Y OBJETO

En 1905, un joven abogado de Chicago concibió la idea de organizar un club que reuniera a cierto número de hombres de negocios y de representantes de las profesiones liberales, a razón de un miembro activo por profesión o grupo. Su único propósito fué en aquel momento remediar el aislamiento de unos y otros, y difundir la comprensión y la amistad entre estos miembros del *servicio público*.

Durante los años que siguieron, esta clase de clubes alcanzó un rápido desarrollo en Estados Unidos; luego, a partir de 1910 y 1912 también en Canadá, en Irlanda y en Inglaterra. El Rotary se transformó en el "*Rotary Internacional*". En un período de 44 años se ha extendido a los seis continentes.

"Su ideal ha sido aceptado por hombres de casi todas las nacionalidades, pertenecientes a casi todas las creencias religiosas y los partidos políticos; por más de 330.000 jefes de empresas comerciales y representantes de profesiones liberales que habitan en más de 82 distintos países". (2)

El "Rotary Internacional" agrupa actualmente a más de 7.000 clubes, y cuenta con un total de 350.000 miembros.

Pero, a medida que aumentaba su difusión,

(1) Así llamado porque al comienzo las reuniones se hacian por rotación en los escritorios de los miembros del club.

(2) "Una noticia sobre el Rotary", opúsculo oficial Nº 1, Agosto 1949.

se precisaba y extendía cada vez más su programa de acción. La idea de la *ayuda mutua* que originariamente estaba limitada solamente a los rotarianos, evolucionó en un sentido más elevado hacia el año 1912. La idea fundamental que se debía estimular y cultivar en todo el movimiento se transformaba en el *"ideal de servir"*.

En este sentido, cuatro objetivos se proponen a los rotarianos:

1) *la amistad*: desarrollo de las relaciones personales de amistad entre todos los miembros, con el fin de servir al interés general.

2) *el servicio profesional*: observación de reglas de extremada probidad y delicadeza en el ejercicio de toda profesión; reconocimiento de la dignidad de toda ocupación útil; esfuerzo por honrar su profesión y elevar su nivel, de manera de servir mejor a la sociedad.

3) *el servicio de la colectividad*: aplicación del "ideal rotariano" en toda la vida personal, profesional y social.

"Los rotarianos participan activamente en las obras de caridad, se esfuerzan en señalar el camino a los jóvenes para que lleguen a ser buenos ciudadanos y ciudadanas, o en mejorar las relaciones entre la ciudad y el campo; ayudan a las organizaciones juveniles, aconsejándoles sobre la elección de profesiones, o de otras maneras (han fundado, p. e. numerosas becas para estudios en el extranjero)".

"El Rotary Club no se ocupa de actividades cívicas que por derecho corresponden a otras organizaciones, pero recomienda a cada rotariano, *individualmente*, la participación en todas las actividades que hagan de la ciudad en que habita, un sitio más agradable para vivir".

4) *la comprensión mutua*: espíritu de tolerancia, desarrollo de la paz y la buena voluntad entre las naciones —acción en favor de las organizaciones internacionales fundadas con ese propósito (*O. N. U., Consejo de Europa*)— relaciones cordiales, ayuda mutua universal entre todos los rotarianos.

Las actividades de los clubes están basadas en esos principios generales. Un almuerzo semanal reúne a todos los miembros. Hay comisiones que se reparten las diferentes actividades.

ORGANIZACION ADMINISTRATIVA

Una asociación mundial de tal amplitud necesita una estructura sólida. *Estructura democrática* en el sentido de que el poder viene siempre delegado desde abajo: los clubes eligen su presidente y sus comisiones directivas; un grupo de clubes forma un *"distrito"*, cuyo "gobernador" es elegido por los delegados de los clubes.

Estos se reúnen anualmente en una "convención", verdadero congreso internacional que cada año tiene una sede distinta, y en el cual se deciden, votan, modifican las grandes decisiones y la legislación misma del Rotary (3).

El presidente es elegido por el Congreso, y su mandato dura un año, así como el del tesorero y los catorce miembros del Consejo Central. Asistido por su *"Consejo de Directores"*, tiene amplios poderes (guardando las proporciones, son del mismo orden que los del Presidente de los Estados Unidos). Los "Gobernadores" de distrito están colocados bajo la autridad directa de los "Directores" del Consejo Central. (4)

La *sede* del Rotary Internacional está en Chicago donde se ha instalado el "Secretariado General" que tiene bajo su autoridad a los tres subsecretariados mundiales de Londres, Zürich y Bombay. (El Secretariado Europeo de Zürich agrupa a Europa continental, Africa del Norte y todos los países que bordean el Mediterráneo

(3) En 1949, 16.000 rotarianos tomaron parte en la Convención (sólo tienen voto los miembros munidos de un poder por su club).

(4) En la organización internacional el Rotary norteamericano está en mayoría en cuanto al número de sus clubes y la cantidad de miembros, pero en el Comité Central, forman una minoría de 6 miembros sobre 14, perteneciendo los demás a otros países.

oriental; el Presidente del Comité Consultivo es este año un francés).

¿QUE PENSAR DEL ROTARY?

En resumen: "los fundadores norteamericanos del rotarismo han querido crear círculos amistosos de hombres de negocios, caracterizados por la preocupación fundamental del servicio social: es decir, por el deseo cnstante de servir a la comunidad y no el de explotarla".

Los estatutos recuerdan constantemente a los rotarianos *"los principios de la moralidad"*.

"Sólo puede merecer elogios semejante preocupación por los ideales. En ello encontramos con satisfacción la sana noción de la solidaridad social y del deber social" (5).

Una obra reciente del actual presidente, Percy Hodgson, *"Service is my business"*, hace hincapié sobre *"la acción profesional"*, *"característica esencial que distingue al Rotary de todas las otras organizaciones"*.

"Los hombres, dice, ya no se conforman con colocarse ante las máquinas sin saber casi nada del propósito de su trabajo ni de su efecto sobre sus propias vidas. Los rotarianos no pueden aportar a la acción profesional una contribución verdaderamente útil sino prestando su más constante y seria atención a esta cuestión esencial: ¿cómo puede humanizar mi organización, cómo puedo hacer qeu cada hombre, cada mujer, cada muchacha o muchacho que trabajan para mí se dé cuenta de que realmente constituye mi familia de negocios, compartiendo conmigo mis ambiciones, mis triunfos, mis preocupacones, mis esperanzas, así como las recompensas de los esfuerzos cumplidos y de los comunes riesgos corridos?"

Es preciso felicitar al Rotary por ubicar así a sus adherentes ante sus responsabilidades; pero evidentemente en todo esto no se trata más que de principios de moral natural, o de moral de oportunidad cuyos límites son demasiado evidentes. El Rotary no llama a sus miembros al heroísmo, y el "servicio" no es siempre desinteresado (6).

Tampoco es dudoso que el placer de las amistades internacionales, los viajes y excursiones al extranjero sea para ciertos asociados más decisivo que el ideal moral del que son invitados a participar...

En resumen, "se trata, a fin de cuentas, de la doctrina de un pueblo optimista y un poco fariseo, que trata de reconciliar el éxito con la Justicia" (7).

Y nos encontramos así ante la importación de una de esas agrupaciones típicas de hombres de buena voluntad bien situados en la vida, de una de esas ligas humanitarias, *made in America*, que, por otra parte, encuentran su tierra de elección transatlántica.

DESCONFIANZA DE LOS CATOLICOS

Bajo el pretexto de que P. Harris era masón y que sus clubes no eran sino una organización disfrazada de las logias, ciertas publicaciones católicas, especialmente en Italia y España se mostraron bastante severas con el Rotary. Con tal motivo se suscitaron polémicas que turbaron a la opinión. Prevenida, aconsejada, la Iglesia tomó entonces ciertas medidas de precaución. La *Sacra Congregación Consistorial desaconsejó a los sacerdotes la afiliación y la asistencia a las reuniones. "Non expedit"*, decía el texto (8). Ciertos obispos, los de Holanda por ejemplo, llegaron hasta prohibir la entrada al Rotary a los mismos fieles (9).

---

(3) **Dossiers de l'Action Populaire**, 10 de diciembre de 1928 ,p. 1001.

(6) "No hay que sentir temor, dice Mr. Percy Hodgson de mostrar que los esfuerzos hechos para disponer de un personal satisfecho constituyen para el empleador una inversión excelente y que de ese modo los gestos favorables que se han efectuado responden a otra cosa que a un deseo de paternalismo más o menos indiscreto"... Pero, ¿esa "otra cosa" es acaso de mejor cuño?

(7) A. Siegfried, "Les Etats-Unis d'aujourd'hui", p. 176 (Colin, 1927).

(8) "Acta Apostolicae Sedis", 6 febrero 1929, p. 42.

(9) "Vie Intellectuelle", sept. 1930, p. 212.

Por el contrario, la *"Quinzaine Religieuse de Savoie"* (10) autorizó a los católicos de la región a afiliarse. En su correspondencia del 17 de junio de 1937 *"L'Ami du Clergé"* recuerda que la decisión consistorial publicada en febrero de 1929 desaconseja la afiliación sólo a los eclesiásticos, *pero deja a los profanos toda libertad.*

Bajo Pío XI, ciertos católicos militantes rotarianos hicieron gestiones ante el Vaticano para que fuera reconsiderada la cuestión. El señor Ratti, cercano pariente del Papa era entonces dignatario del Rotary de Roma.

En Estados Unidos, la revista católica "América", editada por los jesuitas, decía en su número del 20 de octubre de 1928:

"Es ridículo decir que el Rotary es una organización masónica; no hay más que ver la cantidad de sacerdotes que en este país son miembros del mismo. El argumento de que su "filosofía" es puramente naturalista adquiere en los países latinos mucha más importancia de la que realmente tiene".

En Francia, muchos miembros de la "Confédération Française des Professions" que agrupa sobre todo a católicos, son a la vez rotarianos y caballeros de San Gregorio el Grande. Luego, antes de aceptar o de mantener sus inscripciones, han tratado de obtener de Roma una transacción.

"Sin duda —han declarado— a nuestras secciones rotarianas pertenecen hombres de todas las opiniones, protestantes, masones, católicos, judíos, pero es absolutamente falso que los clubes rotarianos sean de inspiración masónica".

Un miembro influyente de esta Confederación, también rotariano, hizo gestiones en el mismo sentido, cuyos resultados tradujo en esta breve fórmula: *"Clerici non possunt, laici possunt"*.

Y aún, en lo que concierne a los clérigos se acordaron dispensas: los que estaban inscriptos pudieron continuar, y hasta se autorizó a otros a ingresar. Tal fué el caso de *Mons. Filipo*, fallecido accidentalmente el año pasado, y el de *Mons. Detrez*, ambos pertenecientes a la diócesis de Lille.

ROTARY Y MASONERIA

Entre estas dos asociaciones se pueden constar *numerosas diferencias importantes.*

—El Rotary no es una sociedad secreta, no impone a sus adeptos ningún juramento de no revelar lo que sucede en su seno, ya que todo lo que se dice y se hace es público.

—Los rotarianos no tienen ninguna razón pa-

(10) "Semaine religieuse", Nº 29, nov. 1929.

ra esconder su afiliación: ella no es nada deshonrosa.

—El Rotary no busca la cantidad sino la calidad, no el número sino el valor. La prueba está en que se contenta con elegir uno o dos miembros por profesión y aún los elige entre los representantes más dignos y más respetables de cada profesión.

—El Rotary no se ocupa ni de política, ni de religión, sino que precisamente prohibe en su seno toda discusión sobre esos asuntos.

—El Rotary no es una simple "república de camaradas" en el sentido vulgar. Repudia esa solidaridad inmoral que consiste en defender o "*tapar*" a todos sus miembros, culpables o débiles: todo miembro inapto o inepto es implacablemente rechazado.

—El Rotary constituye pues una sociedad de hombres seleccionados que, persiguiendo sus intereses particulares entienden trabajar al mismo tiempo en beneficio de los intereses de su patria y de los de toda la colectividad humana.

OBJECION Y RESPUESTA

La moral rotariana es demasiado natural — dícese. Pero, ¿no es ya bastante el haber colocado esta moral en primer plano? Ya que no se ha prohibido a los católicos el ingreso en asociaciones industriales, comerciales y financieras, orientadas hacia un solo fin: las *ganancias*, dirigidas por no católicos y sin el menor cuidado por la moral individual ni la justicia social, ¿por qué se les rehusaría el acceso a una sociedad que tiene precisamente esa doble preocupación?

¡Moral demasiado natural! ¿Es eso completamente exacto? Dado el número de cristianos creyentes que hay allí, se puede suponer que esa moral es cristiana. La prueba está en que los dirigentes del Rotary desean recibir el mayor número posible de cristianos, sin exceptuar a los católicos. Nada impide a estos últimos alcanzar los cargos de presidentes o aún de gobernadores. Es lo que ocurre actualmente en varios lugares y lo que constituye en sí una seria garantía.

Por otra parte, la entrada de católicos conscientes e instruídos en asociaciones no católicas, es el medio más seguro para impedir que se transformen en anticatólicas. Su sola presencia los autoriza a protestar y reclamar si por acaso el Rotary se desviara.

En una época en que la Iglesia romana recomienda constantemente el apostolado del ambiente por el ambiente, ¿no habrá llegado acaso para los católicos el momento de abandonar lo que hasta aquí los ha paralizado demasiadas veces: el espíritu de ghetto, la tendencia a vivir apartados, en círculo cerrado?

Al adherir al Rotary los católicos, ¿no tendrían quizá una excelente ocasión de penetrar en el mundo de los negocios, tan frecuentemente amoral y paganizado, para hacer brillar allí su idealismo religioso que aconseja la honestidad, la lealtad, la generosidad, el desinterés, y que incita a favorecer la paz entre todos los hombres? Al hacerlo, asegurarán todo su valor al artículo 4º de los estatutos del Rotary que recomienda: "la comprensión *mutua internacional, la buena voluntad y el amor a la paz, creando y manteniendo relaciones cordiales entre los representantes de las diversas profesiones, a través de todo el mundo.*

Este artículo fue luego reproducido por la Documentación Catholique *en el mismo número en que publicó el texto del reciente decreto del Sto. Oficio.*

L'Osservatore Romano, *por su parte, en su edición del día 27 de enero ppdo., en primera página y bajo el título* A propósito del "Rotary Club", *decía:*

POR diversos conductos se ha solicitado una "aclaración" acerca del alcance del reciente Decreto del Santo Oficio que se refiere al "Rotary Club". Esto parecería también reclamado por el hecho de que, del mismo Decreto, se han dado diferentes, y a veces, opuestas interpretaciones; minimizando por una parte, y por la otra, amplificando el objeto y las consecuencias. Ante todo, hay que tener presente que, en cuanto atañe a los sacerdotes, existe ya una directiva de la Sagrada Congregación Consistorial, la cual el 4 de febrero de 1949, a la duda de "si los Ordinarios podrían permitir a los eclesiásticos inscribirse en el Rotary Club, o intervenir en sus asambleas", contestó "non expedire", no convenir.

El Santo Oficio con su reciente Decreto pone en claro que se trata de "ilicitud".

Naturalmente, la prohibición hecha a los sacerdotes de pertenecer al "Rotary Club" o de tomar parte en sus asambleas (prohibición que también los laicos la han comprendido bien, en consideración a la naturaleza y fin de la asociación, ajenos a los fines de la misión sacerdotal) se entiende en sentido restringido a las reuniones de sólo los miembros del "Rotary Club" y en cuanto versan sobre sus asuntos económicos y profesionales. No alcanza, por lo tanto, a las reuniones que, aunque organizadas por el Rotary, sean públicas estando abiertas también para los extraños, con fines compatibles con la actividad sacerdotal, como por ejemplo, promover iniciativas de beneficencia o asistencia de caridad.

En cuanto a los laicos, el Decreto del Santo Oficio no contiene prohibición, como acontece con los eclesiásticos, sino que se limiat a *exhortar* a los católicos a guiarse según lo dispuesto por el Canon 684 del Código de Derecho Canónico, el cual, en su parte positiva encomia a los fieles que dan su nombre y su apoyo a las asociaciones establecidas por la Iglesia, o recomendadas por ella; mientras que, en la parte negativa llama la atención sobre las asociaciones a las cuales se puede aplicar alguno de los calificativos contenidos en el mismo canon. Es un error creer que, citando el mencionado canon, se quiera atribuir al "Rotary Club" todos y cada uno de los calificativos allí enunciados, como ha hecho con evidente desconocimiento del Derecho Canónico, cierto diario. Para desaconsejar a los fieles el que pertenezcan a una asociación, basta que se pueda aplicar a ella uno de aquellos calificativos, y en particular, que desde el punto de vista católico, pueda considerarse "sospechosa".

En nuestro caso la directiva dada por el Santo Oficio aparece justificada, *en línea general*, dado el espíritu laico e irreligioso que caracteriza al "Rotary Club" aún en problemas en los cuales el católico no puede prescindir de la enseñanza de la Iglesia Católica, como por ejemplo, en el terreno moral y en materia de justicia social. Este carácter aparece evidente en el art. 3 del Estatuto y en el conjunto de los 11 artículos del llamado Código Etico del "Rotary Club", como también en algunas declaraciones hechas en el pasado por dirigentes autorizados.

Tal espíritu laico y el indiferentismo religioso que fácilmente de aquél se sigue, se presta a infiltraciones en el "Rotary" de elementos masones y anticlericales, como de hecho aconteció en algunas naciones en las cuales, por un



avasallador influjo masónico, la actividad del "Club" se puso en contra de la actividad y fin de la Iglesia. Es necesario agregar que tal circunstancia no se ha verificado en otras naciones, en donde, por el influjo de los dirigentes o de sus miembros, bien dispuestos en favor de la Iglesia, la influencia del "Rotary" se ha mostrado, en la práctica, tolerante y benévola respecto de los intereses religiosos. Así se explica que, mientras el Episcopado español, el holandés y el de alguna nación de América Latina dictaron directivas severas con respecto al "Rotary", en otras naciones los Obispos han tolerado que los fieles pertenezcan a dicha asociación.

Pertenece a la clarividencia de aquellos que tienen el honor de dirigir espiritualmente a los fieles, esto es a los Obispos, establecer si, en el caso concreto, en la propia diócesis, el "Rotary" se debe considerar como una asociación "sospechosa". Pero es claro que, en donde la sospecha existe, los Obispos deben exhortar a los católico a que no pertenezcan al "Rotary". Por el contrario, en donde ella no existe, sea por pruebas del pasado, sea por garantías serias que ofrezcan los dirigentes, los Obispos pueden abstenerse de toda exhortación verbal, faltando el motivo que a ello impele.

Al tomar sus decisiones, los Obispos procederán mirando no solamente a la situación particular de su propia diócesis, sino considerando al "Rotary" en relación con los intereses religiosos de toda la nación.

De hecho, a fin del año 1943, la Suprema Congregación del Santo Oficio, con circular enviada a todos los Representantes Pontificios, sujería a los Obispos de cada nación ponerse de acuerdo para dictar disposiciones y prescripciones uniformes en esta materia.

El mismo día, 27 de enero, el R. P. John La Farge, S. J., director de America, *revista católica de los Estados Unidos, en un artículo sobre* El Rotary y la Semana de la Fraternidad, *escribía:*

Los católicos americanos han quedado algo preocupados por ciertos aspectos del decreto del 11 de enero de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, que prohibió a los sacerdotes ser miembros de los Rotary Clubes. El anuncio del Vaticano se refiere sólo a los sacerdotes y no a los laicos católicos. Las autoridades vaticanas dicen, según el corresponsal de la N. C., que la prudencia de los laicos para pertenecr o no al Rotary Club es suficiente para juzgar y decidir, en casos individuales, si cae o no dentro de las previsiones del Canon 684, ley que gobierna la participación de los laicos en diversas organizaciones.

Un decreto similar, pero no tan restrictivo, fué dado el 4 de febrero de 1929 cuando la Sagrada Congregación del Consistorio contestó a las preguntas de "no pocos" obispos interesados por saber si podían permitir a los sacerdotes la adhesión al Rotary. La respuesta fué "non expedit", con lo que se dejaba en las manos de cada obispo el hacer especiales excepciones.

Las objeciones levantadas contra el Rotary Internacional por importantes periódicos católicos en 1928 y 1929 fueron similares a las de hoy día. Se señalaba que el Rotary había adoptado un código ético que expresaba un punto de vista laico o utilitarista. El indiferentismo religioso parecía ser favorecido. Además, **en los países latinos** el Rotary Internacional se encontraba bajo una fuerte influencia masónica. La **Civiltá Cattolica**, sin embargo, observó sabiamente que **los católicos de los Estados Unidos** estaban probablemente en mejores condiciones para protegerse a sí mismos en el contacto con personas de otras religiones, que los católicos más guarecidos de los llamados **países católicos**.

El famoso moralista belga R. J. Creusen, S. J., escribiendo en la **Nouvelle Revue Theologique** de abril 1929 no halló en el Rotary, en conjunto, tendencias hostiles a la religión. Hizo fe en la sinceridad de aquellos que lo representaban y en su honesto esfuerzo por la ayuda mutua material, intelectual y moral.

En el verano de 1929, el presidente del Rotary, I. F. Sutton, un católico, hizo todos los esfuerzos posibles para disipar de las mentes de las autoridades romanas lo que consideraba malentendidos sobre el Rotary. Mantuvo varias entrevistas cordiales con el R. P. Enrico Rosa, S. J., editor en jefe de la **Civiltá Catolica**, y con el R. P. Pietro Pissi, S. J., de su redacción, autor de uno de los artículos en cuestión. Cada punto fué considerado cuidadosamente. En una declaración formal el presidente Sutton explicó que el Rotary era primariamente una organización de hombres de negocios y profesionales, que tenía por fin simplemente promover un mayor nivel en la práctica comercial, comprensión, buena voluntad y paz a través del mundo y que no tenía absolutamente ninguna relación con la Masonería o cualquier otra organización.

En conclusión, nos parece que la actitud del católico laico que, en Latinoamérica, quiera pertenecer, como miembro, al Rotary Club, debe ser la siguiente: consultar previamente, al respecto, a su propio Obispo.

VISITANDO EUROPA

ANGELICA KNAAK PEUSER

FRANCIA

HENOS aquí en el corazón de los Pirineos, próximos a cruzar la frontera de España para comenzar la jira por ese país. En pocos días hemos casi atravesado la Francia, Saboya, Borgoña, el Limousin, el Périgord, el Orleanesado, la Gascuña han desfilado rápidamente ante nuestros ojos. ¡Qué de recuerdos y qué de historia! Siglos han venido presentándose a nuestra imaginación. Leyendas, verdades, acontecimientos, evoca nuestra memoria. También lo actual ha herido nuestro sentimiento. Aún pueden verse las ruinas dejadas por los bombardeos en la ciudad de Orleans. Casi nada del recuerdo de la primera gran victoria de la santa heroína francesa resta. El "Beffroi" de la antigua Municipalidad (Hotel de Ville), algo de lo que fué el "Museo" de Juana de Arco, el monumento elevado a su memoria y restaurado este año. La Catedral misma ha sido alcanzada. Los frutos de la guerra que hemos podido apreciar también en el sur de Italia y en la Normandía.

Unos pocos días en París, al que volveremos luego de recorrer Portugal y España. Cortas visitas a lugares tradicionales: Notre Dame, Sagrado Corazón de Montmartre. Visitas relámpago que reavivan los recuerdos de permanencias anteriores, pero que, si Dios quiere, profundizaremos más adelante. Pero lo que interesa de París no es sólo lo que se ve y lo que se evoca, sino también sus hombres, lo que ellos dicen, lo que piensan...

Hemos tenido el honor de ser recibidos por el gran poeta francés: Paul Claudel. Temíamos la visita. Se nos había hablado de su retraimiento, de su austeridad. Nos recibió en su habitación de trabajo. Le hallamos anciano. Nos habló de sus tareas. *Jeanne au bûcher* se representaba en esos días en la Opera de París. Recordó con admiración a Barrault, el actor que en breve hará conocer otra de sus obras teatrales: "L'Echange". Al preguntarle si los argentinos

Presidenta de la Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas.

tendríamos el placer de verle y escucharle personalmente, nos dijo de la imposibilidad de tal intento, enviando, por mi intermedio, sus saludos a sus amigos argentinos, muy principalmente al director de CRITERIO, Mons. Franceschi. "Estaré con vosotros más cerca desde arriba", nos manifestó. Y al ofrecer nuestra resistencia a esa insinuación, afirmó el cumplir próximamente sus 83 años.

Sin embargo, la actividad de Claudel no disminuye. Escribe continuamente. "Les Fourberies de Scapin" de Molière, pero vistas por él, será su labor cercana. Ello, con la colaboración de Barrault. Nos habló también de sus comentarios a las Escrituras que ya le llevan 20 años de trabajo. Después de conversar aún durante unos instantes, nos confesó, al exponerle ciertas ideas propias relativas a su obra, que "él trabaja para la eternidad", confesión que nos llegó muy a lo hondo y frase que siempre recordaremos al evocar la figura de Claudel, el poeta francés.

Es este París, sin duda, un centro lleno de sorpresas. Si por un lado acaba de asombrar dolorosamente el suicidio de Paula Regnier, autora de "La face voilée", por otra se nos entera del desfile de 8.000 estudiantes del Barrio Latino que atravesaron orando la ciudad para ir a ofrecer su sacrificio y sus preces por la paz al Sagrado Corazón de Montmartre. La paz es la gran preocupación de Europa en estos momentos. Se discuten sus probabilidades. Se pesan sus peligros. Aunque diversos puntos de vista se ventilan y manifiestan, que algunas veces conducen a la confusión, se adivina, en general, tanto en Italia como en Francia, el deseo sincero de paz. Los italianos comúnmente no hablan del gran problema. En Francia se barajan más las teorías y las opiniones.

Francia comienza a desilusionarse algo de la política. Han sido demasiadas las luchas y demasiados los desengaños. Empieza a añorar un orden más ajustado tanto en lo político cuanto en lo social. Se nos ha hablado de la escasez de ventas a los turistas en los comercios. "París, este verano, estaba pleno de extranjeros, mas estos no compraban", se nos ha dicho. La guerra de Corea ahuyentó a los americanos del norte; a los restantes no les favorecen mucho las compras en París. Sin embargo, el francés espera el restablecimiento de momentos más favorables. Aunque existe en estos países una como resignación a los acontecimientos posibles, están las gentes, en general, saturadas de violencias. Este mismo aspecto moral es aprovechado o puede serlo por elementos interesados en inmovilizar precisamente las voluntades para con ello favorecer intereses propios. Es uno de los peligros más corrientes y al cual, aunque no abiertamente, aludió S. S. Pío XII en su mensaje de Navidad, cuando mentó las acusaciones de que era objeto con motivo de las reuniones y discusiones de paz y guerra en Europa. El trabajo de confusión y zapa debe ser uno de los más empleados y es, sin duda, para la siembra de la discordia e intranquilidad, el más fructífero.

Hemos encontrado a París cambiado. Recordábamos el París del 35. Nos parece más ordenado, más cuidado. Naturalmente que, aunque hayamos tenido noticias de personas residentes en él, no son unos días, en viaje corto, la ocasión más propicia para un conocimiento fundado. En cuanto al movimiento religioso, hemos visto frecuentemente, aún en las calles, carteles anunciando conferencias sobre los más diversos aspectos, pero de sello católico. La demostración práctica de una fe viviente y sentida nos es desconocida. No obstante, se habla de una magnífica "élite" que se prepara y prospera. Nos han relatado, hace muy pocos días,


"Mi primer baile... quiero estar linda...linda"


¿CÓMO ANDAN ESOS PREPARATIVOS, SILVIA?
¡TODO LISTO! ¡TRAJE, ZAPATOS, GUANTES... ¡MIRA QUÉ PRECIOSURA...


MUY LINDO TODO, QUERIDA, PERO AHORA VAMOS A OCUPARNOS DE TU CUTIS. DESDE HOY DEBES EMPEZAR A PRACTICAR EL TRATAMIENTO FACIAL POND'S "LIMPIEZA Y FRESCURA" PARA CONSERVARLO SIEMPRE LINDO...
¡UUY! ¿Y ES FACIL ESO?


FACILISIMO. CUBRETE EL ROSTRO CON ABUNDANTE CREMA POND'S "C". DÉJALA UNOS MINUTOS. LUEGO QUITALA CON UNA TOALLITA ABSORBENTE, HACIENDO UNA LEVE PRESIÓN SOBRE EL ROSTRO. REFRESCA TU CARA CON AGUA FRIA PARA ACTIVAR LA CIRCULACIÓN. VERÁS QUÉ LIMPIO DEJA EL CUTIS.


¡QUÉ CUTIS! ¡ERES UN PIMPOLLO!
¡GRACIAS! (LA CREMA POND'S "C" ES MAGNIFICA)
POND'S
Empiece hoy este nuevo tratamiento facial "Limpieza y Frescura" con Crema Pond's "C" (Cold Cream) y su cutis se lo "pagará" en belleza.

que Su Santidad ante la manifestación de un argentino de no haber encontrado muchas personas en Misas tempraneras en Francia había respondido: "Francia tiene grandes reservas espirituales". No dudamos de que así sea.

En general, el Catolicismo como doctrina de vida y como credo, encuentra, hoy en día, en el mundo entero, si no una aceptación integral, al menos un respeto innegable. Pesa en todos los ambientes. Es que está éste demasiado radical como para andar en divisiones múltiples. Se ha llegado a una frontera de teorias y conceptos, detrás de la cual no se ve mucha perspectiva. Además, en todos los paises se hallan representantes de calidad que actúan en los campos más diversos con inteligencia, tacto y habilidad. Francia cuenta con una generación de críticos católicos brillantes. Italia tiene sus escritores que, si Dios quiere, conoceremos a nuestra vuelta a Florencia.

ESPAÑA

CON la visita a Barcelona, "el archivo de cortesía", que así llamó Cervantes a la ciudad condal[1], se cierra nuestro viaje por España. Tres semanas llevamos recorriéndola. Entrados por el país vasco, pasamos a Madrid y Toledo, luego a Andalucía: Sevilla, Granada, para atravesar, más tarde, Murcia, Alicante y Valencia. Hénos aquí en Barcelona, próximos a abandonar la península y a hacer el balance de nuestras impresiones.

Es difícil hablar sobre España. País de inconfundible personalidad, de riquísimo *folklore*, se nos presenta como una tierra de contraste y, hasta diríamos, de contradicción. Aquí se codean el arte y el abandono, lo místico y lo pagano, el derroche y la miseria. Tierra de colorido y primitivismo, de pasión o indiferencia, desconcierta al viajero que por primera vez a ella llega. España es indudablemente algo aparte, algo que se aleja y se aísla de todo lo conocido. Hay en su atmósfera, en lo que ella evoca, o mejor, en lo que en nosotros ha evocado, algo tan particular, tan diferente a todo lo sentido anteriormente que tal vez no logremos explicarlo con satisfacción. Hemos recogido, aquí y allá, sensaciones, impresiones, una como corazonada sobre España. Opinión, no puede emitirse. Ha sido demasiado fugaz nuestro viaje para pretenderlo. Sólo trataremos de presentar lo que hemos sentido, lo que nuestros ojos y nuestra imaginación creyeron captar.

Lo que más ha despertado nuestra admiración, y en este punto una admiración incondicional, sincerísima, sin ninguna pretensión de pose, sino franca y entera, es la pintura de Velásquez. Bien opinan los que dicen que para conocerla hay que verla y estudiarla en el Museo del Prado. Las telas que en las galerías extranjeras se encuentran, por otra parte escasas, no pueden dar una idea de la maravillosa penetración del gran sevillano. No es una época lo que encierran sus cuadros. No son trascendentales episodios históricos los que narra. Es la historia de todo un pueblo, de lo que de más esencial e intimo pueda él tener. Velásquez en su pintura ha enseñado todas las costumbres, las maneras, la psicología, los gestos, los caprichos, los vicios y las virtudes de España y de los españoles. Admirando aquellos retratos de los bufones de los Felipes, hemos pensado y deseado el que un médico, un psicólogo, escribiera y describiera lo que de ellos se desprende. ¡Son tan patéticas sus expresiones; tan reales sus actitudes! Aquella imbecilidad, estigmatizada en los ojos y la boca del "Niño de Vallecas", aquella tristeza infinita, hondísima, de la mirada de Santiago de Morra ¡como dicen de la condición moral de los Felipes III y IV! Aquellos gestos, serviciales y comedidos de las azafatas de las "Meninas", cuanto revelan de la rigurosa etiqueta palaciega imperante en la España de sus grandes siglos, y el sólo movimiento del capitán español Spindola, ante el de Orange en "La Rendición de Breda", habla de la cortesía de que son capaces los españoles.

Y al lado de esto: los aldeanos, que no son otra cosa los "Borrachos" y el "Dios Marte". Y sus locos y sus granujas podrían encontrarse aún hoy, vivos y palpitantes, en los pueblos y calles de España! Velásquez no ha mentido. Su extraordinaria agudeza supo recoger hasta el alma misma de este pueblo que no ha debido cambiar nada en el transcurso de siglos.

Al lado de Velásquez admiramos a "el Greco". Mucho menos agudo que el de Sevilla, supo este discípulo del Tintoretto, recoger ese clima, diremos trágico, que hemos creído respirar en lo español. Siempre oímos mentar "la alegría española". En lo que de más "típicamente" hispánico hemos estudiado, no la encontramos. Castilla es un espíritu altamente dramático. Su pensamiento es mucho más la muerte que la vida. La arquitectura misma de sus plazas, de sus calles y sus casas, refleja esa sensacion, no ya de austeridad, sino de desapego total e indiferencia. Toledo, la ciudad visigoda, árabe o cristiana, es buen ejemplo de lo dicho. La primera contemplación que de ella tuvimos, asombró nuestro espíritu. Carente de toda belleza, emanaba

de ese conjunto más que homogéneo, idéntico, de tierra, agua, arquitectura, una austeridad, una severidad impresionantes. Al recorrerla luego, al visitarla, al contemplar sus templos, sus casas, las callejas que la atraviesan, esa impresión de la "tragicidad española" se tornó más honda aún en nuestro espíritu. El abandono mismo en que el castellano tiene sus obras de pasado artístico o histórico, aviva el sentimiento. Pareciera como desprendido, ausente de sus glorias, ignorante de lo que ello implica. Todo eso pasma al extranjero y ahonda la impresión. Se comprende, después de conocer España, la razón de muchos hechos históricos, de muchos acontecimientos políticos, de su misticismo personalísimo, de sus pinturas populares hechas con ayuda del pincel o la pluma.

Al recorrer Andalucía, tierra encantadora, cultivada con esmero, tuvimos oportunidad de contemplar sus famosas imágenes religiosas. "El Cachorro", "El Smo. Cristo de Burgos", "La Macarena", "El Señor del Gran Poder" y muchos más, pues no son sólo los nombrados sino numerosos otros los que merecerían la fama que aquellos gozan. Las tallas, magníficas, son labores de Montañez, Pérez Girón, Luisa Roldán. El pueblo sevillano las ama como algo propio, las

mima, las adorna. Al visitar en "San Gil" a la "Macarena" cuyo nombre real es el de "La Virgen de la Esperanza", nos mostraron los trajes toreros que los matadores regalan a la que suponemos su patrona. El del célebre en España "Manolete" se hallaba entre ellos, añadiendo que al morir aquél, vistieron a la Virgen de luto y asistió al entierro. Tuvimos ocasión de comprobar la veracidad de lo dicho sobre el duelo de la imagen, ya que vimos la fotografía enlutada de la "Macarena".

Es cosa sabida que durante la Feria de Abril y la Semana Santa es cuando se puede conocer y observar a Sevilla y a los sevillanos. En la primera, estalla Andalucía en flores, fiestas, desfiles y trajes. En la segunda pasean por sus calles sus célebres tallas, provocándose con tal motivo una como rivalidad entre una y otra parroquia o capilla sevillana. Es entonces cuando se adornan hasta el exceso las imágenes. Las familias pudientes prestan alhajas y joyas que aquéllas exhiben durante el cortejo. Llevan los *Cristos* y las *Dolorosas* pesados vestidos de terciopelo recamado ,encajes, bordados de plata y oro. Ese afán de realismo, de "humano" en lo divino, es característico del temperamento andaluz. Aún Ntra. Sra. de los Reyes, en la capilla mortuoria del rey S. Fernando, en la catedral de Sevilla es cambiada de vestidos y de galas cada tanto tiempo por Hermanas de una determinada congregación religiosa. Pudimos ver en vitrinas de la sacristía de dicha catedral las coronas y diademas, sortijas y hasta los zapatitos del Niño Jesús que pertenecen al vestuario y ornato de la imagen. Y sin embargo, a pesar de ese derroche de color, de bullicio, de pasión que implica lo poquísimo que exponemos, España no nos parece alegre. No sabemos, aunque es muy posible que sea, si esta impresión es personal. Cada uno, al observar, observa de manera diferente. De ahí muchas veces el interés de lo observado por unos y por otros. Esa "tragicidad española" la vemos en esa necesidad indiscutible de sacudimiento hondo, de sensación. Y aunque parezca paradójico y lo es, en esa pereza, en esa apatía que al lado del impulso observamos. A España se la sacude para tornar luego a la indiferencia. Puede ser el país de una creación: jamás el de una continuación.

La idiosincracia española se refleja estupendamente en su pintura. Es esa precisión del carácter hispano lo que constituye uno de los valores innegables del arte pictórico peninsular. Las "Majas", los "Toreros", los retratos y los cuadros costumbristas de Goya, por ejemplo, son trozos vivos y palpitantes de vida española. Aquella "Riña en la Venta Nueva" siempre podría estar pronta a estallar en cualquier bodega o parador de Iberia. Y luego ese afán de realismo, de naturalismo, de pueblo. Porque España es, en nuestro sentir, una tierra popular. Es el pueblo el que ha impreso su sello en todo: en su arte, en sus costumbres, en su teatro, hasta en sus letras. De ahí que sus artistas, aún los músicos, lo describan y lo representen y lo plasmen tan acabadamente. También aparece en Goya la vena trágica. ¿Qué mejor muestra para nuestra opinión, que aquellas telas sobre el 2 de Mayo, particularmente la de los fusilamientos de la Moncloa, en las que el horror, y la rabia y la desesperación se juntan en esos rostros caricaturescos a fuerza de pasión? Y siempre lo trágico. En Rivera, con sus juegos de luz y sombra y sus actitudes violentas; en Ribalta, con la extraordinaria expresividad de sus rostro; en Goya, el valenciano, robusto y popular. Pero esa tragicidad flota en el ambiente hispano y debió llenar las almas. Se encuentra en su clima, se le halla analizando su historia, penetra en las conciencias. ¡Cómo se comprenden los santos ibéricos después de conocer su tierra! ¡Y cómo se recuerda al Quijote llevando a su vera, siempre, incansablemente, a Sancho!

Poco falta ya para penetrar de nuevo en Francia. Visión de España, de esa España rocosa, austera, dura. ¡Cómo ejerce la tierra su acción sobre las ánimas! España es buena prueba de ello.

DIALOGO A RINALDINI

C. FLORIT ARIZMENDI

PASEANDO al borde de los senderos de lo barroco, vimos al señor Rinaldini en un domingo del pasado mes. La atención interesada que pusimos en la lectura del dominical itinerario, sumóse a nuestra inveterada vocación al diálogo, y son aquella y ésta las que nos llevan hoy, por fin, a agregar, a lo ya dicho en estas páginas y no hace demasiado tiempo, ciertas observaciones acerca del "eon" aludido, de la constante barroca.

Ya con este primer calificativo, constante, hemos fijado una doctrinal postura. Ya también, cuando nos ocupáramos de la orsiana, ciencia de la cultura, hicimos sucinta referencia a los *estilos históricos* y a los *estilos de cultura*, entendiendo por esto a la calificación que una observación morfológica, tectónica, estructural daba, de las dominantes formales que a los acontecimientos histórico-culturales correspondian. Es decir que, por medio de esta rica referencia estilística, poníase una sintética nota figurativa entre la abstracción espiritual y lo histórico tan solo.

Así, constituía el primer grupo de estilos de que hablamos, —los históricos—, el complejo formal en que se concreta el *fenómeno histórico*, es decir, aquel que aparece sin posibilidad de retorno, pura accidentalidad, y limitado espacio-temporalmente por su circunstancia. Referíase el segundo grupo, el de los estilos de cultura, a la estructura figurativa de módulos históricos que, poseedores de una generalidad supraespacial y supratemporal, los movia a repetirse rítmicamente. El gótico y lo barroco fueron los ejemplos elegidos, para ilustrar respectivamente los dos grandes grupos distinguidos: el gótico, que empieza en su limitación a circunscribirse a ciertos productos espirituales —escultura, arquitectura—, no pudiendo en cambio hablarse de una prosa gótica, ni de góticas costumbres—, termina por encerrarse en una época, la medieval, malgrado los talentosos esfuerzos de Viollet le Duc, que no pasaron de una copia, gótico copiado del gótico.

Lo barroco en cambio, en su esa su eónica elevación, continúa en tradición inacabada, en "canal" (1), con rítmicas afloraciones, la inspiración panteista que le da sentido y respondiendo por ende en su modal hechura, a la vida toda, y no a la limitación de un género, de una época, o a la de lo que vulgarmente se entiende por estilo.

También lo clásico, dijimos en la aludida oportunidad, pleitea con lo barroco por este supratemporal dominio, y es junto con él la tectónica constante a que los eones responden, salvedad hecha de los estilos históricos. Así, en ese dialéctico combate, preséntase intelectualista, normativo y autoritario, el primero; vitalista, disperso, libertino a veces, el segundo. Figurativas expresiones los dos en suma, de dos sentidos de vida, que repitiendo por decirlo pronto como d'Ors lo dijera,, representan dos imperios, el del *Logos* y el de *Pan*.

EL PREJUICIO ANECDOTICO

NO es de extrañar entonces, luego de la precedente y un tanto teórica introducción, que nos hayamos detenido con interés en el interrogante que, en una manera de leit-motiv, mueve las agudas y descriptivas observaciones del señor Rinaldini. ¿Dónde está el secreto —se pregunta— de la súbita trancisión del arte estratificado y preciso del Renacimiento a las concepciones profusas y soliviantadas de la Edad Barroca? Hay aquí, en esta pregunta, y concordantemente en las aseveraciones que tienden a responderla, claramente planteada la doctrinaria postura que lleva a considerar lo barroco como un *fenómeno*, susceptible de ser ubicado, con elasticidades matices claro está, en lugar y

---

La filiación de la doctrina que abona este dialogo es, en lo que a nosotros respecta, de adoptada pertenencia; ya que el vinculo natural la une con nuestro maestro don Eugenio D'Ors. Así, en nuestro carácter de entusiastas expositores es que decimos lo que decimos.

(1) Como vemos no se habla, como Vico hablara, de "ricorsi". Tampoco de **Ring des Ringes** de niesztchiana inspiración. Nada de acabarse y volver a empezar. Se habla de "canal", continuación, eternidad

tiempo determinados. Se nos habla —como Croce nos hablara— de una "Edad" barroca. Se nos dice de una "pérdida aparente de contralor" en la sensibilidad del artista del Renacimiento clásico; de una especie de sacudimiento que saca de quicio —ante la revelación de su contenido— a la expresión ayer rigidamente clacisista. Es decir, repetimos, no se oculta la calificación de "el" barroco como un fenómeno cronológicamente ubicable en lo que se conoce por Renacimiento poco más o menos, y estéticamente considerado como una deformación del clasicismo inicial.

Estamos evidentemente ante la expresión, abundante en erudición eso sí, de la corriente relativista de nuestro estilo de cultura.

LAS LUCHAS REIVINDICANTES

ENTRE los problemas de reválida que a diario ocupan a la estética moderna, ocupa muy principal lugar el pleito de lo barroco y su concepto. Se buscaba y busca desembarazar a esta categoria de las molestas ligazones anecdóticas con que la critica precedente habíala enredado.

Se contaba para ello, para lo primero, para el enredo, con la informada obstinación ignoradora de un Croce —aunque desdecida al fin, por el mucho tiempo que a lo barroco dedicó—; con la condena a la limitación de lo arquitectónico tan sólo, de Woelflin; con los estéticos "nacionalismos" de Fierens, Desjardins, Weisbach y otros.

Pudimos asi ver, luego de tan autorizados esfuerzos, a lo barroco considerado estéticamente, en estrecha limitación, como una "variedad del feo" hija de una monstruosa perversión de lo clásico; geográficamente limitado a ciertas partes del mundo occidental o interviniendo aqui, en lo que a la local ubicación se refiere, enardecidos "chauvinismos" que poco, en honor a la verdad, tiene que ver con la estética; y, por último relegado, dentro del ancho campo de las producciones espirituales, a lo arquitectónico y escultórico tan sólo.

Voces airadas se levantaron sin embargo, con la tónica de sus saberes, contra tan mezquinos reconocimientos. El proceso redencionista de nuestro estilo, no tardó en llegar. Nietzsche, con la cáustica prosa de sus escritos, llama "cosa de pedantes" a la calificación de lo barroco como monstruoso. Jacobo Burckhardt, en quien visiblemente se inspirara Nietzsche, trae en sus magníficos estudios de las obras italianas, puesto el acento destacador en lejanos puntos de contacto; las comparaciones de Woerringen entre el gotico florido y nuestro estilo; la "arquitectura del humanismo" de Scott; el descubrimiento debido a la intuición adivinadora spengleriana, de una misma inspiración —barroca— entre dos fenómenos diversos de la historia de la cultura, como ejemplo: la "marina" y el paisaje; la fundación de un vienés Barockmuseum; la moderna vuelta a Góngora en España, concordante con la vuelta a Marino —el "pintor de los oidos" de Lope—, en Italia; la considerada justicia con que en España se revalida lo "churrigueresco"; la ampliación de las listas de los artistas barrocos, que abarcan ya, al aunar los afanes de un d'Ors, de un Sitwell, los nombres de Goya, —el antes "castizo" considerado—, Rubens, Tintoretto, y hasta el de Rembrandt; las estéticas generalizaciones por último, debidas al genio de nuestro aludido maestro, que señalan como de una misma inspiradora fuente barroca, a productos culturales tan aparentemente alejados entre si como, a título de ejemplo tan sólo, "... la obra grabada del Piranese, la escultura policroma española, la pedagogía pestalozziana, y hasta el Systema Naturae de Linneo, la antropología de Blumenbach y, según las insinuaciones de Sigerist y del Seminario de Historia de la Medicina de Leipzig, descubrimientos puramente científicos como el de la circulación de la sangre por Harvey ...".

D'ORS, LO BARROCO Y LAS DECADAS DE PONTIGNY

LA larga enumeración de esfuerzos precedentes no podía menos de florecer enérgicamente en una construcción teórica homogénea,

y fueron las viejas paredes de la abadía de Pontigny quienes prestaron su calor secular al servicio de un dialogar constructivo. Hizo crisis allí la por d'Ors llamada "querella de lo barroco" y quien a la postre llevó las palmas fué el pensador catalán, que vino a coronar de esta manera una larga trayectoria de paciente investigación y estudio.

En efecto, corriendo el año vigésimo primero después de la fundación de los Entretiens de la cisterciense abadía, reuniéronse en ella, con el ambicioso propósito confesado en un título, de "*ensayo crítico de elucidación de la teoría, la historia y la crítica de los conceptos de Barroco y Barroquismo*" (3), los más capacitados especialistas de la época. El crítico Paul Fierens, el profesor Walter Friedlander, los woelfflinianos Witkhower y Hager, el profesor vienés Tietze, los señores Desjardins y Seleix, el profesor Sigerist, de Leipzig, unieron sus bien adquiridos saberes y entusiásticos esfuerzos, en el desarrollo de las pláticas que, con inteligente ordenación, habían ya sido sistematizadas en tres partes: filosofía, historia natural y geografía de lo barroco.

Estas tres partes vinieron a constituir así parciales etapas en las que se desenvolvería, con respecto de las especializades, la total revisión de la problemática tejida alrededor de la significación de nuestro estilo.

Hubo de vencer, en esta suerte de proceso en que lo barroco era juzgado, y por parte de d'Ors y el converso Friedlander en calidad de enamorados defensores de una categoría, a las tesis relativistas a que va hemos hecho alusión y que venían, en lo geográfico, tonificadas por un nacionalismo, que no por ser gruesamente inexacto en la estética referencia, resultó a la postre, luchador difícil de vencer.

Trájose en esto, en lo que al factor temporal se refiere, y contra la opinión de los Panowski, insistidora en no ver en el barroquismo otra cosa que una especialidad arquitectónica circunscripta en forma casi privativa a las fachadas y temporalmente ubicable en la época del romano "Gesú", para entrar en agonizante pendiente cuando la hora de los Borromini y Bernini; trájose, "ariete lanzado contra esta objeción", una fotografía de la famosa ventana del lisboense convento de Tomar en la que los especialistas no pudieron menos de ver reunidos, —legítima hija del rico "manuelino"—, los caracteres que morfológicamente constituyen, en su conjunto, la figura de lo barroco. Estaban allí, las "formas volanderas"; también, la fuerte tendencia a lo pintoresco, reemplazadora de la constructividad austera; la profundidad en una manera de tercera dimensión; el detalle decisivo por fin: "el dinamismo con que se substituía el gusto por la apariencia de la estabilidad de lo clásico". Daba marco al conjunto una fuerte propensión a lo teatral, a la lujuria, a la ostentación de una riqueza desbordante, reflejadora sin duda, en ese derrochador alarde figurativo, de la embriaguez pánica producida por la magnitud enorme de unas Indias recién conquistadas.

Ayudó también en esto, amén de la incidentalmente ya aludida conversión de Friedlander, —que hasta de "eones" hablaba—, la opinión erudita del vienés Tietze, quien demostró que el Barock Museum del cual es fundador, es merecedor de tal calificativo, tanto por su continente como por su contenido. Terminó por fin, esta suerte de luchas de supremacías, cuando los críticos Desjardins, Fierens, y Seleix, abandonando las no pocas reticencias iniciales, pusiéronse a la búsqueda de caracteres barrocos en ciertos capítulos de la literatura francesa; en especial, los que a su dramaturgia se refieren. Luego de ello no habría de asombrar ya la audaz revelación debida al profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Leipzig, M. Si-

(3) En el Bulletin, órgano de los Entretiens, apareció luego modificado este título que realmente encabezó las reuniones, por otro inexacto y "nacionalista", de "Du Baroque et de l'eternelle resistence de l'esprit francais au Baroque". Véase **Lo Barroco** de Eugenio D'Ors. Ed. Aguilar. p. 135.

gerist, de que el fisiológico descubrimiento de Harvey, era también barroco.

El pleito de lo borroco llegaba a su fin. inscribiéronse en su larga lista, que venía a reconocer su eónica supraespacialidad y supratemporalidad; tanto Churriguera, como el Carnaval; tanto el goethiano Eterno Femenino, como el Robinson de Defoe; tanto el estado de naturaleza de Russeau, como el indiscriminador pelagianismo; tanto los *Pablo y Virginia* de Bernardin Saint Pierre, como los antropólogos Camper y Blumenbach; tanto, para dar fin a una enumeración que por ser eterna amenaza aquí interminable, la Reforma luterana, como la Contra Reforma ignaciana; también, las franciscanistas tendencias.

LA ESENCIA DE LO BARROCO

VAMOS aquí, con la referencia de las tres últimas alusiones, y aprovechando que Rinaldini hiciera suscinta referencia a una de ellas, buscando así la consecuencia con lo dialógico, a detenernos en el análisis del prospecto de estos tres movimientos.

Respecto del primero, sería lugar común ya el decir que la exteriorización morfológica de lo jesuítico se traduce en barroquismo. Autores ha habido que han ligado a ambos, pretendido ligar por lo menos, jesuitismo y barroquismo, por la ley de causa a efecto. Así, cuando la polémica famosa, fueron las rigideces de Jansenio las que, llamándose herederas de agustina tradición, impugnaban los desbordes de la ascética ignaciana. También, Romano Guardini modernamente la ha definido, a la ignaciana, como una actitud en la que el *Ethos* prima sobre el Logos, es decir, triunfa el "mundo como Voluntad", sobre el intelectualizado "mundo como Representación".

Esto en lo que a las construcciones conceptuales se refiere. En lo que a la liturgia, es por Guardini denunciado el eclipse que a los métodos trae la idea ignaciana. Puede entonces, en este mismo sentido d'Ors decir que la piedad es llevada por la tendencia antiintelectualista dominante, a una suerte de romanticismo.

En el terreno de las artes plásticas constituye Rubens, pintor ignaciano por antonomasia, mejor ejemplo que ninguno. Su pictórica concepción del milagro lleva consigo un carácter inconfundible: la expresión de lo "cósmico"; que en sus teatrales alardes de elementos desatados, traen la revelación de su crisis panteísta. Así lo afirmaba d'Ors en las Décadas nombradas, al decir que, "cuando un pintor anterior al Renacimiento representa un milagro, el cielo, cuando más, se abre; cuando hace esto mismo un pintor barroco, el cielo se convulsiona".

Para no abundar más en detalles, que nos alejarían del fin inmediatamente buscado ahora, y sólo recalcando en simple alusión que tanto el franciscanismo como el luteranismo, al igual que el jesuitismo tienen de común, a manera de morfológica inteligencia, una similar tentativa de concordia con lo natural; que podría llamarse, tentativa de "naturalización de lo sobrenatural", identificación de lo natural y lo espiritual. Doctrinal resultado en suma, opuesto al intelectualista dualismo pauliniano y agustino.

Luego, sería ya obvio subrayar el afán, tanto en uno como en otro, —concretamente nos referimos ahora al franciscanismo y al luteranismo que en esto mejor se prestan—, de la comunión directa con la divinidad, desbordes místicos, y ciertas mortificaciones corporales que con dejos de masoquismo casi, dibujan el tinte monista, antiintelectualista, romántico, y, digámoslo pronto, panteísta ya denunciado.

Llegamos así entonces, con la referencia elegida de estos tres movimientos, a la comprensión de la esencia que da vida a nuestro estilo. Esta caída en lo natural, esta "absolución de la naturaleza por el hombre" que lleva insensible a la

¿PODEMOS ODIAR A LOS JUDIOS?

DANIEL A. LORD

¿CUAL es nuestra posición católica ante la persecución y el odio hacia los judios? ¿Qué otra puede ser excepto la posición que Cristo tomó hacia todos Sus enemigos? El amó aun a los más bajos criminales, los amó hasta el punto de morir por ellos. Cuando lo condenaron fraudulentemente, oró por ello en Su último estertor. Cuando lo rechazaron continuó adhiriéndose a ellos. Cuando lo echaron de sus ciudades se detuvo en las colinas para llorar sobre ellas. Cuando lo clavaron a la prisión de madera de la cruz El aseguró a su Padre que no sabian lo que estaban haciendo y pidió misericordia y perdón para ellos.

Aun si los judios fuesen culpables de todos los crimenes que la propaganda amontonó a sus puertas, nosotros, como cristianos sólo tendríamos un camino abierto, la ruta cristiana de amarlos, rezar por ellos, darles todas las posibilidades de encontrar el camino de vuelta a la casa de quien nosotros sabemos que es su Padre, la Iglesia fundada por Alguien enviado para ser su jefe, el prometido Mesias.

HORRIBLE ODIO

FRANCAMENTE me rio ante las demandas de un cristiano de que yo odie a alguien y más aún que odie a cualquier clase de gente.

Simplemente no puedo entender a un cristiano que me pide odio a un individuo, a una nación o un grupo religioso cuando oigo sonar en mis oidos el mandato de Cristo: "Ama a tus enemigos; haz bien a quienes te odian". Y yo se que no estoy tan alejado del judio como se encontraba éste del samaritano en los tiempos de Cristo. En aquel entonces, cuando Cristo dijo al judio que amara a su prójimo y el judio preguntó quién era su prójimo, Cristo levantó sus manos y señaló al samaritano y anunció que ese enemigo despreciado, al herético y el cismático, el hombre que golpeaba a todo judio que viajara por la Samaria, aquel hombre cuyo pueblo habia levantado un templo y un sacerdocio

---

glorificación, a la divinización de lo patético es, lo repetimos, una ley universal. Ley universal ya descubierta por la agudeza crítica de Menéndez y Pelayo, cuando, aunque limitándose al pensamiento religioso español, decía que habia tan sólo dos caminos: o la ortodoxia, o el panteismo. Claro está, y hacemos ahora una salvedad que ya hicimos antes, y que tiene un algo de perogrullada, este desborde que en los movimientos católicos aludidos se manifiesta, no empece al incólume mantenimiento de la dogmática y, sólo constituye un barroco irse, escaparse de inmutables márgenes figurativos, reflejo exterior que un exacerbado vitalismo les exigiera.

Vemos entonces así, a esta barroca trayectoria evidenciándose, amén de las tres nombradas concepciones, tanto en el pelagianismo, como en el alejandrinismo; como en el budismo, como, y saltemos largo en la historia de la cultura, en nuestro inmediato Fin de Siglo; también, en la posguerra pasada, o mejor, como d'Ors le llamara, en el "período de entreguerras".

Llegamos entonces ya al fin de este diálogo, que aparentando ser monólogo busca en otro el integrarse no sin dejar sentado que faltariale empero para el logro total de lo que es aqui intento, es decir, una total exposición de lo que por barroco entendemos; faltaríale, una minuciosa observación que no desesperamos de hacer pronto, de los caracteres y especies de nuestro estilo.

Adelantamos, emulando en esto los resúmenes sugeridores que las historietas episódicas anuncian para su continuación, que los caracteres de referencia son, en lo que dominantemente se nota, dos: la multipolaridad y la continuidad; morfológicos contradictores que son de la unidad y discontinuidad que canonizaran lo clásico en las célebres definiciones agustinas. Las especies, que son muchas, —d'Ors veintidos ha contado—, van desde la prehistórica estilización de un "Barocchus Pristinus", en una manera de molde fijador de las dominantes formales del estilo, hasta el contemporáneo dominio de un "Barocchus Officinalis", inscribiendo en su enumeración estilos, que como el "manuelino" y el "plateresco", un estético prurito nacional habia querido absolutamente nacionales, característicos.

rivales para insultar a los judíos, aquel Samaritano era el prójimo a quien el judío que deseara ser discípulo de Cristo debía amar.

El judío puede ser mi samaritano. De acuerdo al mandato de Cristo es claramente mi prójimo. Y aquel hombre que me dice que odie a mi prójimo, aquel prójimo que Cristo me ordenó amar no importa el mal que hubiere hecho o los males que pueda haber amontonado sobre mi cabeza, ese hombre, digo, no es semejante a Cristo.

ANTICRISTIANISMO

EL antisemitismo es simplemente anticristianismo. Resulta imposible comprender cómo un hombre puede odiar a los judíos y pretender amar al Cristo que enseñó a sus seguidores a amar a sus enemigos con un amor especial.

La regla de Cristo es la regla de la caridad y del amor. ¿Cómo osan los cristianos, más aún los católicos, substituir aquel amor por el odio a un hombre o una raza?

Nosotros podemos odiar los principios y las prácticas. Las cosas malas son terribles; los principios malos producen espantosas consecuencias; las malas prácticas deben ser detenidas. Deberíamos odiar la falsedad y el pecado. No debemos odiar a los pecadores y a los criminales. No podemos atrevernos a odiar a la gente, aun aquella que sostiene falsos principios y se compromete en malas prácticas. Ellos son nuestros enemigos. Pero nosotros debemos esforzarnos por corregir, de una manera *cristiana*, sus falsos principios y malas prácticas. No existe principio cristiano que haga del odio hacia el hombre maligno la cura para sus errores o el método de corregir su conducta criminal.

NUESTRO AMOR CRISTIANO

LA persecución nunca ganó un hombre a una fe o una causa y nunca ganará a los judíos para la fe de Jesucristo. La única manera que nos permitirá ganar a los judíos para la cristiandad que amamos es mostrarles las virtudes cristianas en nuestras vidas, especialmente el amor, la mansedumbre y el perdón cristiano.

Cristo gritó: "Benditos los misericordiosos; pues ellos obtendrán misericordia". La misericordia no se encuentra en las represiones, los progroms, los ghettos, las leyes discriminatorias, los golpes, los incendios de casas y el hambre infligidos a un pueblo entero.

Con la persecución que golpea a nuestros hermanos católicos a través del mundo, nosotros, católicos, podemos muy bien parafrasear las propias palabras de Cristo con nuestra oración: "*Perdónanos como nosotros perdonamos*. Líbranos de la persecución ... pero líbranos de lo que puede ser todavía peor, la posibilidad de llegar a ser nosotros alguna vez perseguidores de hombres y mujeres los que podrán ser ganados para el Dios del amor sólo cuando vean claramente a sus seguidores practicando aquel amor cristiano hacia sus enemigos".

El R. P. Daniel A. Lord, S. J., es autor de: **Filosofía del Sillón** (1917), **Mi madre** (1932), **Religión y dirección** (1933), **Nuestra parte en el Cuerpo místico** (1935), **Diario europeo** (1936), **Arrojado por la tormenta** (1938), **Preguntas sobre el matrimonio** (1938, **La Ssma. Virgen en el mundo moderno (1940)**, y de **Some notes of the Guidance of youth**, vertida al castellano como **Frente a la rebelión de los jóvenes**.

Este artículo apareció en el "**API Bulletin**", Kansas City, USA, oct. 1939.

COMENTARIOS

MINDSZENTY O LA FE, LOS DEBERES CIVICOS Y EL "NUEVO MARTIRIO"

"LOS fraudes en el proceso contra el Cardenal Mindszenty" tituló Lazlo Sulner a sus revelaciones sobre las actividades que como perito calígrafo le confió el gobierno húngaro para "fabricar" las pruebas que llevarían a la prisión, donde hoy se extingue su vida, al Cardenal Arzobispo de Budapest, Josef Mindszenty.

"La detención del Cardenal —escribe Sulner (cf. "La Prensa", 5 al 14/8/950)— fue la culminación de una campaña de propaganda contra el prelado que duró dos años y que realizó el gobierno húngaro; pero el desenlace real y secreto de esa campaña se produjo la tarde en que los hombres del coronel Szatershy llamaron a mi puerta... poniendo en sus manos los documentos que habían de falsificarse. Esos documentos serían luego cabeza de proceso con los cuales la Justicia húngara sostenía acusaría a Mindszenty ante la opinión mundial de traidor, conspirador, especulador financiero, belicista y delincuente confeso".

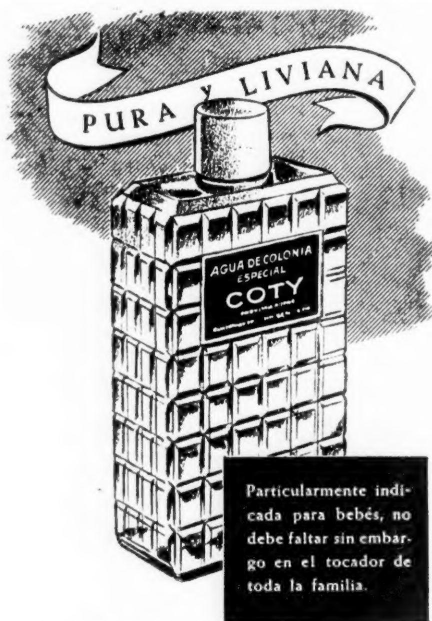
Nótense bien los cargos. Ninguno de ellos surge de la alta investidura eclesiástica del prelado. Todos ellos podían haberse atribuido a un simple seglar, acusado de idénticos delitos. ¿Entonces el Cardenal Mindszenty no es un confesor de la fe, no es por defender la enseñanza de Jesucristo que sufre cárcel y torturas?

Decía hace un año el Pontífice en mensaje memorable que "la Iglesia se erige como un baluarte frente al totalitarismo, el cual, en virtud de su naturaleza intrínseca, es necesariamente enemigo de la verdadera y libre opinión de los ciudadanos". "Opinión pública libre que no es precisamente un dogma de fe, al cual hay que defender, sino una panacea, un derecho de una sociedad normalmente constituida". De igual modo, en 1939, el Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, al fustigar los atropellos nacional-socialistas, no les enrostraba siempre ataques exclusivamente a la fe: "La justicia y la libertad de conciencia —les decía— son los mayores bienes de un pueblo; quien los desprecia daña a su pueblo". Y hoy, Monseñor Yu Pin, Arzobispo de Nankin, clama proscripto por el mundo porque en su patria se puso a precio su vida, no que osó hablar de libertad ante el avance victorioso de los ejércitos comunistas de Lin Piao.

Es que, en esencia, los altos valores que hoy se oponen al absolutismo totalitario, son intrínsecamente cristianos, evangélicos y exigen a quienes siguen a Cristo, su autor e inspirador, custodiarlos y defenderlos.

Los procesos contra Monseñor Stepinac o Monseñor Beran y otros Obispos balcánicos se fundan en similares acusaciones que las hechas al Cardenal Mindszenty. Sin embargo, la persecución total contra la Iglesia en aquellos países es notoria. No se limita sólo a los individuos. Esos procesos son un pretexto para alcanzar un objetivo más concreto y definido, previamente planeado. Son persecuciones contra la fe, sí, pero como manantial de un orden social, de un concepto de la vida, que estorban a otros propósitos y principios, los que se desean imponer con engaños o por la fuerza.

En los primeros siglos se perseguía a los confesores de una fe pujante, nueva, que contrariaba a la idolatría, a la riqueza, a la lujuria y a la soberbia farisaica, porque predicaban el amor a un solo Dios y al prójimo, la pobreza, la castidad y la mansedumbre. En nuestros tiempos se persigue a los cristianos por otros motivos. Porque son hombres que si bien predican la misma fe que sus antecesores, a esta hora se la mira peligrosamente identificada a la dignidad humana, a la libertad, a la



justicia al derecho: palabras todas estas que los poderosos contemporáneos aborrecen ya que ellas les impiden sus latrocinios y conquistas. La Iglesia es enemiga natural de los regímenes temporales opresores, tiránicos, injustos aunque ellos no obstruyan su predicación ni profanen sus altares. Mientras ella no habla, la consideran como aliado estimulan su silencio, la adulan; pero si se yergue para imponer respeto a los valores sagrados de que es custodia hasta las consecuencias que ellos desconocen y burlan, entonces vienen las imputaciones falsas, el fraude y la intriga, la acusación, el proceso y, por último, la horca o la cárcel. Cuanto más prestigio tiene el procesado, más es la sutileza con que se urde la intriga alrededor de él, para desprestigiarlo aún a la vista de los propios amigos. Tan perfecta es la trama, que, en cambio, si alguno de sus acusadores advierte la injusticia, no se rebela ni protesta, ya por pusilanimidad, ya por temor de perder la consideración y la posición de que goza. Y todo así se consuma, irremediablemente.

El Cardenal Mindszenty, cuya verdadera situación ignora el mundo civilizado, es un mártir de nuestra época turbada por la maldición de multicolores despotismos, y, para la civilización, algún día definitivamente redimida de ellos, "porque la palabra de Dios no puede estar encadenada" (II Tim. 2, 9), un símbolo perenne. Y cualquier cristiano, sacerdote o laico, puede ser visto, a través del cristal totalitario, como un Mindszenty: considerado y acusado como "traidor, conspirador, especulador financiero, belicista y delincuente confeso", porque la activa profesión de su fe irradia sobre lo temporal en defensa de los derechos de la persona humana, de la libertad y de la justicia.

SIN COMENTARIOS

AMPLIANDO el Comentario del número anterior de CRITERIO "Semilleros de delitos", publicamos la siguiente información que nos llega del Brasil:

"Sao Paulo, marzo (NC). — La ciudadanía de este estado ha recibido con júbilo la orden de cierre de todas las casas de juego, dictada por el nuevo gobernador, Dr. Lucas Garcez, en cumplimiento de la ley que prohibe el juego en todo el país.

Para cumplir la orden destacamentos de policía se presentaron sorpresivamente a las casas de juego y las clausuraron.

El consejo municipal de esta ciudad respalda al gobernador en la campaña.

Recuérdase ahora que la Iglesia Católica en el Brasil ha sido uno de los abanderados de la campaña contra el juego. Hace diez años los obispos del estado de Sao Paulo lanzaron una pastoral colectiva contra el juego, entonces amparado por los poderes públicos; el gobierno dictatorial de entonces prohibió la publicación del documento. Años después el Congreso aprobó una ley que prohibe el juego en el país".

ESCRITOS ESPIRITUALES

PLEGARIA PARA PEDIR A DIOS EL BUEN USO DE LAS ENFERMEDADES

I

SEÑOR, cuyo espíritu es tan bueno y tan dulce en todo, y que sois tan misericordioso que no solamente las prosperidades sino también las desgracias que llegan a vuestros elegidos son los efectos de vuestra misericordia, concededme la gracia de no comportarme como pagano en el estado al cual vuestra justicia me ha reducido: que, como un verdadero cristiano, os reconozca como a mi padre y mi Dios, en cualquier estado en que me encuentre, ya que el cambio de mi condición nada hace a la vuestra, que sois siempre el mismo mientras yo estoy sujeto a la mudanza, y que no sois menos Dios cuando afligís y castigáis que cuando consoláis y usáis de indulgencia.

II

ME habéis dado la salud para serviros e hice un uso harto profano. Ahora me habéis enviado la enfermedad para corregirme: no permitáis que la use para irritaros por mi impaciencia. He usado mal de mi salud y me habéis castigado con justicia: no sufráis que haga mal uso de vuestro castigo. Y puesto que la corrupción de mi naturaleza es tal que me vuelve vuestros favores perniciosos, haced ¡oh Dios mío!, que vuestra gracia todopoderosa me vuelva vuestros castigos saludables. Si he tenido el corazón pleno de afección por el mundo mientras conservó algún vigor, aniquilad ese vigor para mi salvación; y volvedme incapaz de gozar del mundo, sea por debilidad corporal, sea por celo de caridad, a fin de no gozar más que de Vos.

III

OH Dios, ante el cual debo rendir cuenta exacta de todas mis acciones al fin de mi vida y en el fin del mundo! ¡Oh Dios, que no dejáis subsistir el mundo y todas las cosas del mundo sino para adiestrar a vuestros elegidos o para castigar a los pecadores! ¡Oh Dios, que dejáis a los pecadores endurecidos en el uso deleitoso y criminal del mundo! ¡Oh Dios, que hacéis morir nuestros cuerpos, y que, en la hora de la muerte, separáis nuestra alma de todo aquello que amaba en el mundo! ¡Oh Dios, que me arrancaréis, en ese último momento de mi vida, de todas las cosas a las cuales me he ligado y en las que he puesto mi corazón! ¡Oh Dios, que debéis consumir en el último día el cielo y la tierra y todas las criaturas que contienen, para mostrar a los hombres que nada subsiste sino Vos, y así que nada es digno de amor sino Vos, puesto que nada es durable sino Vos! ¡Oh Dios que debéis destruir todos esos ídolos viles y todos esos funestos objetos de nuestras pasiones! Os alabo, Dios mío, y os bendeciré en todos los días de mi vida, por lo que quisistéis prevenir a mi favor ese día espantoso destruyendo en atención a mi todas las cosas, en el debilitamiento al cual me habéis reducido. Os alabo, Dios

mio, y os bendeciré todos los días de mi vida por haberos agradado reducirme a la incapacidad de gozar las dulzuras de la salud y de los placeres del mundo, y por haber aniquilado de algún modo, para mi bien, los idolos engañosos que aniquilaréis efectivamente para confusión de los malvados el día de vuestra cólera. Haced, Señor, que me juzgue a mí mismo inmediatamente luego de esta destrucción que habéis hecho en mi favor a fin de que no me juzguéis Vos mismo luego de la completa destrucción que haréis de mi vida y del mundo. Porque, Señor, como en el instante de mi muerte me encontraré separado del mundo, privado de todo, sólo en vuestra presencia, para responder a vuestra justicia, con todos los movimientos de mi corazón, haced que me considere en esa enfermedad como en una especie de muerte, separado del mundo, privado de todos los objetos de mi afección, sólo en vuestra presencia, para implorar de vuestra misericordia la conversión de mi corazón; y que tenga así una extrema consolación a causa de lo que enviáis ahora, una especie de muerte para ejercer vuestra misericordia, antes de que me enviéis efectivamente la muerte para ejercer vuestro juicio. Haced pues, oh Dios, que como habéis prevenido mi muerte yo prevenga el rigor de vuestra sentencia y que me examine antes de vuestro juicio a fin de encontrar misericordia en vuestra presencia.

IV

HACED, oh Dios, que adore en silencio el orden de vuestra providencia adorable sobre la conducta de mi vida; que vuestro azote me consuele y que habiendo vivido la amargura de mis pecados durante la paz busque la dulzura celeste de vuestra gracia durante los males saludables con los cuales me afligís. Pero, reconozco, oh Dios mío, que mi corazón está tan endurecido y atiborrado de ideas, de cuidados y de ligaduras del mundo que la enfermedad no más que la salud, ni los discursos, ni los libros, ni vuestras Santas Escrituras, ni vuestro Evangelio, ni vuestros misterios más santos, ni limosnas, ni ayunos, ni mortificaciones, ni milagros, ni la adopción de los sacramentos, ni el sacrificio de vuestro cuerpo, ni todos mis esfuerzos, ni aquellos de todo el mundo junto, pueden absolutamente nada para iniciar mi conversión si Vos no lo acompañáis todo con una asistencia totalmente extraordinaria de vuestra gracia. Es por eso, Dios mío, que me dirijo a Vos, Dios todopoderoso, para pediros un don que todas las criaturas juntas no pueden acordarme. No tendría la audacia de dirigiros mis clamores, si algún otro pudiera exaudirlos. Pero, Dios mío, como la conversión de mi corazón, que os pido, es una obra que supera cualquier esfuerzo de la naturaleza, no puedo sino dirigirme al autor y dueño todopoderoso de la naturaleza y de mi corazón. ¿A quién clamaría, Señor, en quién habría recurso, sino en Vos? Todo lo que no sea Dios no puede colmar mi expectativa. Es Dios mismo lo que pido y busco; es sólo a Vos, Dios mío, que me dirijo para obteneros. Abrid mi corazón, Señor; entrad en esta plaza rebelde que los vicios han ocupado. Ellos la tienen sujeta; entrad como en la casa del fuerte; pero sujetad ante todo el fuerte y potente enemigo que la domina y tomad a continuación los tesoros que existan. Señor, tomad mis afectos que el mundo había robado; robad Vos mismo ese tesoro, o mejor, retomadlo, porque es a Vos a quien pertenece, como un tributo que os debo, puesto que lleva impreso vuestra imagen. Vos la habéis formado, Señor, en el momento de mi bautismo que es mi segundo nacimiento; pero ella se ha borrado totalmente. La idea del mundo se ha grabado de tal modo, que la vuestra no es más reconocible. Vos sólo habéis podido crear mi alma; Vos sólo podéis crearla nuevamente. Vos sólo habéis podido formar vuestra imagen. Vos sólo podéis reformarla y reimprimir vuestro retrato borrado, es decir Jesucristo, mi Salvador, que es vuestra imagen y el carácter de vuestra substancia.

(Continuará)

B L A S   P A S C A L

PROFESIONALES

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Juan Bidart Malbrán
MEDICO
JOSE EVARISTO URIBURU 1295 T. E. 44-0943

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 Pedir hora T. E. 44 - 1705

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
AYACUCHO 1541 T. E. 44 - 1596
Pedir hora 83 - 4025

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
MISIONES 2306 Teléfono 3-17-93
MONTEVIDEO

Dr. Angel Gómez del Río
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3° D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3° 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 CAPITAL

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2° piso T. E. 35 - 2192

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 T. E. 38 - 9311

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital Bella Vista - FCNGSM

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 T. E. 44 - 3573 4244

REVISTAS

LOS MONJES EN LA EDAD DE LA MAQUINA

En una reciente edición de *Temoignage Chrétien*, aparece una entrevista a la comunidad benedictina de L'Hay-les-Roses. Esto todavia se encuentra en formación. He aqui sus planes para el futuro según la revista precitada.

"No intentamos fundar una comunidad estrictamente clerical. Muchos de nuestros miembros provienen de los diversos movimientos de Acción Católica. ¿Por qué no han de poder continuar con su apostolado cuando le añaden la fuerza de la vida religiosa y el apoyo que se obtiene de la vida comunitaria? Estos religiosos no clericales están intimamente vinculados a nuestro apostolado, pero nada les impide que lleguen a ser trabajadores como cualquier otra persona, ganando de esta manera el pan que la comunidad come... Nos remontamos así a los origenes de la vida benedictina: en aquel tiempo la mayor parte de los monjes no eran clérigos.

"Peto, cómo reconciliar este objetivo apostólico con el ideal primitivo de la vida monástica, el cual todavia sostiene el renunciamiento al mundo y la vida en aislamiento y pobreza? Al instalar un monasterio a 5 km. de Paris ustedes se sumergen directamente en el mundo, dejan el silencio y el aislamiento.

"Todas las cosas evolucionan. El hecho esencial consiste en ser fiel al *espíritu* de pobreza, al *espíritu* de renuncia al mundo. No es posible formar, en la mitad del

siglo veinte, comunidades monásticas que vivan dentro de una economía completamente cerrada como si estuvieran en la Edad Media. Los monasterios que lo han intentado terminaron a menudo como parásitos del sistema capitalista. ¿No cree Ud. que el verdadero espíritu de pobreza se encuentra hoy día en la creación de comunidades cuyos miembros ganen su sustento como trabajadores comunes empleados en fábricas o puertos?

¿No hace una vida de este género muy difícil, sino imposible, una verdadera vida espiritual?

Por cierto que no. Al contrario, la vida espiritual de un monje quedará enriquecida por el contacto permanente con las penas de los hombres comunes.

Pero, hablando prácticamente, ¿pueden ustedes aquí, en L'Hay-les-Roses, combinar la dirección de una parroquia con una vida de trabajo en las fábricas?

Espere. Recién hemos comenzado. Todos nuestros miembros trabajan con sus manos, haciendo lo que pueden. Además tratamos de establecer, poco a poco, comunidades de obreros misioneros. Nuestra comunidad es un centro para los militantes de Acción Católica. Durante el último año han venido varios hombres jóvenes que desean participar de nuestra vida como simples hermanos. Otros están casados pero también se mantienen en contacto con nosotros.

¿Creen ustedes realmente que pueden repetir en una sociedad urbana e industrial lo que los monjes hicieron por una sociedad de aldea y rural?

¿Por qué no? *Toda* estructura social puede ser cristianizada. Una cantidad de sacerdotes obreros ya han probado que pueden ejercer su sacerdocio dentro del mismo corazón de una sociedad técnica. ¿Por qué ha de ser imposible, a priori, la creación de células de monjes los que al mismo tiempo que llevan una vida religiosa muy rigurosa trabajen también en los talleres y formen equipos apostólicos en las fábricas? Le guste o no el mundo moderno es un mundo técnico, urbanizado e industrializado. Este hecho no se puede suprimir y no es posible cristianizar el mundo desde fuera o por decreto. Hay que hacerlo humano, espiritualizarlo desde el interior, comenzando por los cimientos. Para ello no podemos basarnos solamente en el trabajo de individuos aislados y aún grupos de laicos, quienes por lo general se fijan objetivos temporales y políticos. Solamente grupos de religiosos, hermanos y sacerdotes viviendo en comunidad bajo la misma regla, pueden tener éxito . . .

Es un hermoso sueño y espero que tengan éxito. Pero, ¿cuál es vuestra situación mientras se va desarrollando el proyecto?

Tenemos el patrocinio de la Abadía de Saint-André, lo cual es significativo por cuanto Saint-André es una abadía misionera. Además, como usted bien sabe, existe dentro de la gran familia benedictina un lugar para muchas normas monásticas diferentes. Nosotros vamos a levantar una nueva congregación, llamada los Benedictinos Misioneros de las Parroquias. Roma ha aprobado los principios y en estos momentos se encuentra estudiando nuestras constituciones.

(*The Commonweal*, 21 abril 1950)

LA UNESCO Y PAX ROMANA

He tomado nota del orden del día de vuestro Congreso, con el más vivo interés, tratando muchos puntos de cuestiones que atañen directamente al programa de UNESCO. Desearía aprovechar esta ocasión para expresar a vuestro Movimiento internacional de estudiantes e intelectuales católicos, mi reconocimiento por el apoyo que habéis prestado a la obra de UNESCO. No dudo que el porvenir de nuestra Organización depende en gran parte del concurso que querrán prestarnos las organizaciones representativas de diferentes familias espirituales para la realización de los objetivos que nos son comunes, y del éxito de los esfuerzos de las organizaciones como la vuestra, que tienen como fin, movilizar al servicio de la comprensión internacional a los miembros con que contáis en un número tan grande de naciones.

(Extracto de una carta del Sr. Jaime Torres Badet, Director General de UNESCO, del 23 de agosto de 1950)

•

LOS INTELECTUALES CATOLICOS ALEMANES Y LAS VICTIMAS DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION

La asamblea de los delegados del *Katholischer Akademikerverband* (miembro de *Pax Romana* - MIIC) reunida en Eichstätt, Baviera, el día de Pentecostés del año 1950, ha votado por aclamación la siguiente resolución:

"En su discurso sobre la responsabilidad de los cristianos en la vida pública, el Dr. Jaeger, diputado al Bundestag, ha recordado que en los campos de concentración alemanes numerosísimas víctimas —de las cuales muchas no eran alemanas— han servido como sujetos para experiencias médicas. Inyecciones de productos químicos y de gérmenes patógenos han provocado los más graves daños a su salud. Los médicos responsables han expiado su crimen, en tanto que hasta ahora no se ha tomado ninguna medida para acudir en ayuda de las víctimas. El Comité Director del *Katholischer Akademikerverband* propone dirigirse a la Conferencia de Obispos alemanes y al Bundestag a fin de que se tomen medidas enérgicas para socorrer eficazmente a esas víctimas".

De acuerdo a la resolución precedente, el Dr. Jaeger apoyado por otros veinte diputados dirigió el 27 de julio último una petición formal al Gobierno federal. En nombre del Gobierno federal alemán, el Ministro de Finanzas de Bonn acaba de responder a este pedido. El Gobierno reconoce que existe una obligación moral con respecto a las víctimas de experiencias criminales efectuadas sobre personas humanas en los campos de concentración nazis y se declara dispuesto a acordar una ayuda efectiva a aquellos que la necesitan.

Nos complacemos en publicar aquí ese gesto del *Katholischer Akademikerverband*, que honra a una agrupación de intelectuales miembros de *Pax Romana*, así como la acogida favorable que ha encontrado en los círculos responsables de la Alemania actual.

ORIENTACION SOCIAL



Con este primer artículo en CRITERIO los Pregoneros Social Católicos damos un paso más, por nuevas rutas, en nuestra tarea específica de difusión de la doctrina social católica, aplicando sus principios a los hechos cambiantes de la vida diaria y señalando al pensamiento de nuestros lectores el camino de la enseñanza magistral de la Iglesia.

El insistente llamado de los Pontífices al estudio y aplicación de la doctrina social católica, reunió en 1937 a un grupo de jóvenes católicos preocupados por los problemas sociales que se planteaban en el país y que requerían con mayor urgencia una adecuada solución. Se fundó así la institución de los Pregoneros Social Católicos que dió comienzo a un doble orden de actividades: de estudio e investigación de las causas y características de los fenómenos sociales que se advertían en el mundo y cuyos efectos ya asomaban en el país, y de difusión de la doctrina social católica, referida principalmente a los problemas del salario y la vivienda que se presentaban entonces con signos de grave crisis.

La conveniencia de unificar nuestra propaganda dispersa en folletos, "affiches" y otras diversas publicaciones, y el deseo de dar a conocer el resultado de nuestros trabajos en las reuniones internas de socios, nos decidieron a publicar Orientación Social *cuyos 72 números aparecidos son elocuente prueba del esfuerzo realizado. El notorio aumento de los costos de impresión nos enfrentó con difíciles perspectivas para el corriente año poniéndonos ante la inminencia de reducir considerablemente el tiraje y la frecuencia de la revista. Por eso hemos aceptado con íntima satisfacción el gentil ofrecimiento de CRITERIO, cuya Dirección pone a nuestra disposición una sección especial de la revista para continuar la publicación de nuestros trabajos y difundir los documentos de mayor interés, nacionales o extranjeros, de la literatura social católica, lo cual nos permitirá, Dios mediante, mantener el contacto con nuestros amigos y adherentes.*

En esta ocasión nos ha parecido oportuno hacer algunas observaciones en torno a la Justicia Social, tema específico de nuestra actividad, y a las variaciones que ha sufrido aquella con el transcurso del tiempo.

Es sabido que los conceptos, y las palabras usadas para definirlos, responden a una necesidad que se procura satisfacer. Así ha ocurrido con el significado y extensión de la Justicia Social. En sus primeros pasos, y a impulso del Pontífice que le dió mayor realce, Justicia Social expresaba simplemente la necesidad de Justicia en las relaciones sociales, y en especial, en las de los obreros con sus patrones o, más bien, de la sociedad entera con los trabajadores manuales. En el vocabulario corriente Justicia Social tenía un sentido equivalente a política obrerista, mejora de salarios, reducción de la jornada de trabajo, ampliación de los seguros sociales, prevención de los accidentes, ascensos, en fin, del nivel de vida de la clase obrera y aseguramiento y consolidación de aquellos otros bienes, materiales o no, que se consideraban esenciales al desarrollo y perfeccionamiento natural de la personalidad humana. En los ambientes especializados, sin embargo, su significación fué motivo de discusiones y disputas que no arribaron a un acuerdo definitivo. Se ha dicho por ello, con razón, que la Justicia Social es una idea que se enuncia o aplica más fácilmente de lo que se la define.

Casi sin discusión se admite que Pío XI la usó por primera vez asignándole el contenido que más se ha generalizado. Tanto de la fórmula definida en la encíclica Quadragésimo Anno cuanto del contexto de ese extraordinario documento, surge una estrecha vinculación entre la idea de Justicia Social y la de bien común. Por ese camino resulta más fácil llegar a una determinación precisa de su significado en el pensamiento pontificio, toda vez que la idea de bien común ha sido elaborada y enjuiciada a través de varios siglos por los teólogos, filósofos y juristas más eminentes de la Iglesia. De la misma cátedra romana sacamos una definición del bien común que se adapta admirablemente a la relación que con la Justicia Social estableció el Santo Padre. Pío XII, en su mensaje de Navidad de 1942, dice que el bien común lo forman "aquellas condiciones

externas que son necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades y de sus oficios, de una vida material, intelectual y religiosa", y un célebre publicista español agrega que "es la atmósfera de la libertad y la inteligencia". De todo esto podemos concluir que la Justicia Social, además de ser un fin en sí misma, es un medio: el objeto que persigue es el bien común.

La Justicia Social tiene por lo tanto una meta mucho mas amplia que la que en un principio se le señaló. Sus beneficiarios no son solamente los miembros de la clase obrera sino la totalidad de los ciudadanos, la sociedad entera, y los bienes que tiene a su cuidado son los que comprenden la vida material, intelectual y religiosa de cada uno de los individuos y de todo el conjunto social.

La urgencia de defender las conquistas de la libertad y del progreso ha mostrado otros bienes que es preciso defender y ha hecho ingresar dentro del concepto de Justicia Social ciertos derechos fundamentales cuya recuperación se busca con ansiedad. Poco a poco, por obra de los modernos sistemas de organización política caracterizados por la savia totalitaria que los inspira, los pueblos han sentido menoscabados sus derechos esenciales y perdidos ciertos bienes, principalmente morales, que habían llegado a considerar definitivamente adquiridos y asegurados. Así como un considerable sector del pueblo se encontraba en inferioridad de condiciones económicas, un sector igualmente importante se halla ahora apartado del ejercicio legítimo de los más elementales atributos de la vida ciudadana. Existe un desplazamiento del egoísmo capitalista hacia el egoísmo estatal, con lo cual se mengua aún más la dignidad del pueblo por la amplitud de sectores y esferas en los cuales se manifiesta la omnipotencia del Estado.

Esta comprensión del significado de la Justicia Social extiende el campo de acción de los católicos hacia una presencia tanto más amplia y comprometida cuanto mayores son los atentados contra la libertad y los derechos fundamentales de la persona humana. El pensamiento católico se inclina cada día con mayor interés hacia el cuidado de la personalidad del hombre, de cada hombre en particular. Ha quedado demostrado de la manera más elocuente que el bien personal de cada uno no se ataca sin lesionar al mismo tiempo a la comunidad entera. Cuando un grupo es el culpable del atentado el Estado tiene el deber de restablecer la Justicia. Cuando el mismo Estado ha cometido la agresión carga sobre sí con el peso de la injusticia que poco a poco lo va pervirtiendo y degenerando. Al debilitarse la concepción del hombre como persona el Estado naturalmente se convierte en omnipotente y totalitario.

Aunque no fuera imposición de su propia doctrina salir en defensa de la Justicia y la Libertad, los católicos debieran estar siempre en primera línea recordando que desde los mártires cristianos de la vieja Roma hasta el presente, han sido las más cruentas víctimas de los regímenes despóticos y de los sistemas totalitarios de cualquier color.

Con estas ideas dejamos señalado un itinerario en nuestra acción de difusión de la doctrina social de la Iglesia: sabemos que el apasionamiento reinante en torno de este tema puede dar ocasión a juicios adversos a nuestra orien-

tación, pero ello no puede impedirnos señalar a la luz de las enseñanzas pontificias, de las de nuestros pastores y guiados por una sana intención, el camino del Reino de Dios y su Justicia, tal como nos lo propusimos hace catorce años el día de nuestra iniciación.

MENSAJE DEL PONTIFICE A LA JUVENTUD OBRERA CATOLICA

En ocasión del XXV° Aniversario de la Juventud Obrera Católica, se celebró una conferencia internacional en Braine-l'Alleud, en Bélgica, del 4 al 10 de septiembre de 1950. Con tal motivo, el Santo Padre dirigió al Congreso el siguiente mensaje radial:

Carísimos y carísimas ex Jocistas
Carísimos y carísimas Jocistas

Nos sabemos que habéis asistido en gran número a este Congreso jubilar. Por cuyo motivo, queremos ante todo, en vuestro propio idioma, saludaros, agradeceros y bendeciros. Os bendecimos, caros y caras jocistas, a vosotros, padres y madres, con vuestros numerosos hijos; a vosotros, sacerdotes y religiosos; a vostros todos que sóis ya el fruto más rico del movimiento jocista (1).

Carísimos hijos e hijas de la Juventud Obrera Cristiana

Hace más de un año os escribíamos Nuestra alegría al pensar en la coincidencia providencial de vuestras fiestas jubilares con el Año Santo. Hoy, ante esta reunión internacional que agrupa sobre el suelo de Bélgica —cuna del jocismo—, a millares de delegados venidos de todos los continentes Nos queremos expresaros de viva voz los sentimientos que embargan Nuestro corazón paternal en la ocasión del 25° aniversario de vuestro movimiento.

¡Qué garantía para la recristianización de la clase obrera!

Si Nos nos volvemos hacia el pasado se ofrece a Nuestras miradas un reconfortante espectáculo. Tantos sacerdotes, religiosos y religiosas salidos de vuestras filas y donados a la Iglesia; millones de hogares obreros cristianos con su corona de hijos; jefes formados según vuestro espíritu, a la cabeza de poderosas organizaciones obreras, y hasta entre los hombres de gobierno; una juventud, finalmente, pronta a renovar su compromiso de apostolado al servicio de sus hermanos y hermanas de trabajo. Qué magnífica respuesta al llamado de Nuestro venerado predecesor y a Nuestra propia expectación; qué garantía para la recristianización de la clase obrera en el mundo, para la prosperidad de vuestras patrias, para el porvenir de la Iglesia!

Si en la J. O. C. se cumple felizmente la palabra de orden dada desde largo tiempo por la Iglesia: la del apostolado del obrero por el obrero. Hoy que vuestro Congreso ofrece en una vista de conjunto el hermoso cuadro del pasado y la visión de un porvenir lleno de esperanza, Nos deseamos, con la mirada puesta a la vez sobre vuestro alto ideal y sobre las condiciones actuales del mundo de los obreros en sus relaciones con las otras clases del pueblo, recomendar a vuestras meditaciones las dos consideraciones siguientes:

El deber de una atenta vigilancia, la ocasión del éxito

1. — El pensamiento que ha suscitado vuestro movimiento y el fin que lo rige, están incorporados hoy, en ciertos aspectos, a la corriente de las ideas, aun fuera de las esferas católicas, o sea que se trata del alma de los trabajadores, de su orientación de su progreso. Y hasta los mismos materialistas que se jactaban antaño de satisfacer sus aspiraciones preconizando la lucha de clases, se preocupan ahora de atribuir al obrero un valor cultural.

De aquí se impone para la J. O. C. el deber de una atenta vigilancia, de aquí surge igualmente la ocasión muy favorable para su éxito.

Deber de vigilancia, en razón de que los medios donde se presta atención al mundo obrero, desde el punto de vista de la cultura, son los que representan una concepción de la

(1) Esta parte del mensaje radial fué pronunicada en neerlandés.

vida puramente terrenal, extraña a la religión y a la Iglesia. De donde resulta para vosotros la necesidad de velar para mantener inviolable la justa línea de separación.

Esta situación es también, decíamos, una de las más favorables ocasiones para el éxito. La pretensión de proporcionar al obrero los valores espirituales como una mercadería importada de afuera, será siempre una tarea vana y decepcionante. Un solo vínculo une interiormente al obrero con el mundo del espíritu, es su fondo religioso, la chispa divina que dormita en lo más íntimo de su ser: despertarla y atizarla es el único medio de levantarlo por encima del materialismo vulgar y del utilitarismo. Esa es la tarea que el Señor os confía y de la que os ofrece en este momento la feliz oportunidad. ¡Aprovechadla, no dejéis pasar estéril la gracia de vuestra vocación!

No hay dos clases de hombres

2. — Es necesario integrar con juicio y discernimiento el apostolado de los obreros en la economía general del apostolado del hombre moderno. Y esto Nos lleva a poneros en guardia contra una equivocación demasiado frecuente, por desdicha aun entre los católicos, es decir, contra la clasificación de las almas en categorías. No, no existen dos clases de hombres, los obreros y lo no obreros. Pensar así es extraviarse sobre el aspecto actual de la cuestión social, es dar prueba de una miopía intelectual indigna de un católico; es dejarse mercer por la enojosa ilusión de que la Iglesia no ganará los obreros sino a condición de plegarse a todas sus exigencias, así fueran las más irrealizables.

Ahora bien, la Iglesia no puede apartarse de la recta línea de la justicia y de la caridad, del orden natural y sobrenatural. La Iglesia no puede dejar de ver que lo que aleja de ella una porción notable del mundo obrero es aquello mismo que le enajena otros tantos espíritus en las otras clases de la humanidad moderna y ello es el agostamiento de las almas exangües, vaciadas de toda savia espiritual y religiosa, víctimas de una epidemia que atacá a tantos hombres hoy. Fantasmas de hombres que, incansables en frecuentar cines y campos de deporte, atiborrados día y noche de novelerías triviales, de ilustraciones salpimentadas, de música ligera, están interiormente demasiado vacíos para tomar interés en ocuparse de ellos mismos. ¿Puede acaso decirse de éllos, que viven en medio del mundo pero por encima del mundo? ¿Ellos, que la corriente del mundo lleva a la deriva, pasivos como cadáveres flotando en la superficie del agua? Es posible que un gran número de entre ellos no sea radicalmente hostil a la religión, pero —y es casi peor— es incapaz de comprenderla. ¡Qué diferencia con los cristianos que, como tales y conscientes de vivir entre las manos de Dios, dominan la vida, su propia vida! Ellos, al contrario, la soportan y, siguiendo la expresión del poeta, "pasan como un tropel, los ojos fijos en tierra" (Musset, *Poésies nouvelles*, L'espoir en Dieu)

Tenemos confianza en vosotros

En cuanto a vosotros, Jocistas, desde el principio habéis visto en el obrero un todo viviente e indivisible. Así también Nosotros tenemos confianza en vosotros, en vuestro apostolado especializado, pero insertado en su lugar en el apostolado total de la Iglesia de hoy. En un gesto de piedad filial en el cual Nos nos hemos regocijado particularmente, habéis querido inaugurar este Congreso por la consagración del Jocismo internacional y de la juventud obrera al Corazón Inmaculado de María. ¿Cómo podríamos Nosotros dudar de los frutos de las gracias que tal acto de fe y de amor no podría dejar de desparramar sobre vuestras personas, sobre vuestro trabajo y vuestra acción?

Nos rogamos a Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, que bendiga vuestro movimiento y su creciente extensión; que por cada uno de sus miembros, la Juventud obrera cristiana lleve a través de todos los paises su testimonio viviente de la presencia de Cristo y de la Iglesia en los medios obreros; que ella difunda su espíritu de fraternidad cristiana entre todos los jóvenes trabajadores, cualquiera sea su raza o su color; que ella cree un espíritu de colaboración entre las profesiones y entre las clases sociales; que ella se ofrezca finalmente a nuestro mundo perturbado como un fermento de caridad y de paz!

Por todas estas intenciones, carísimos Jocistas y asesores, y como prenda de Nuestro apoyo y de Nuestra afección, Nos os damos, de todo corazón, Nuestra paternal Bendición apostólica".

PREGONEROS SOCIAL CATOLICOS
Sarandi 65 - Bs. As.

BIBLIOGRAFIA

"INDIANA", por Beatriz Gallardo de Ordóñez.

Desde la portada, en donde el jazmín del país comienza a perfumar nuestra primera impresión sensitiva, y a través de las nutridas páginas de este libro, el sentimiento evocativo alíase a las históricas citas, y se funden así en una amalgama sutil del tema narrativo con las gloriosas páginas de 1806 y 1807, fechas de las dos Reconquistas.

Con un profundo conocimiento de la trama histórica, desplegada en el abanico apasionado de su corazón de mujer y de patriota, abre Beatriz Gallardo de Ordóñez este libro, al enhestar en el alma de una mujer, niña aún, el arrojado y casi febril amor a la Patria, que no siéndola todavía, ya se mecía en el subconciente de las almas, afines a esta bruñida y persistente fuerza, que nos imbuye el llamado intuitivo de la predestinación de los seres y de las cosas.

Leal e intrépida es, como dijimos, la actitud de Indiana, protagonista de la novela; segura y audaz, la de su secreto prometido, Sebastián; incierta y vacilante, más por ceguera que por convicción, es la posición de Antonio, hermano de Indiana; y paralelamente desteñido y voraz al mismo tiempo, la actitud de su padre, don Joaquín, en cuyo patrimonio no palpita ninguna emoción patriótica ni de gratitud, por la tierra ,en donde afianzó su hogar y acumuló su fortuna, y que ahora se ve amenazada por el infausto signo de un doble coloniaje. Este ya no vendría a ser de su estirpe ni de su lengua, sino movido por una inexplicable sed de conquista, si el criollo de entonces no hubiera sentido vibrar en su pecho la primera clarinada de su patriótico destino en la ya naciente Patria.

A los personajes principales enunciados, únense un conjunto de figuras, ya históricas, ya imaginarias, que forjan un clima cálido y persistente a la novela, en donde la lucha, la angustia, la esperanza y el amor, la tornan grata al corazón y noble al espíritu argentino.

En cuanto, a su construcción y a su estilo, diremos que sus capítulos concisos y prietos, predisponen al lector a una inmediata lectura, y dejan en su ánimo la sugestiva fuerza de sus desenlaces, que con fino talento innovador, insinúa y describe su autora.

Su estilo es claro y preciso; el vocabulario ajustado a la época y al ambiente, en donde el campo se describe con un conocimiento verdadero, y la vida y las gentes con una ambientada visión de sus medios.

"Indiana" es por consiguiente una novela que se recomienda por sus felices momentos de creación imaginativa y de verdad histórica, así como por la nobleza de su inspiración.

María Raquel Adler.

CRITERIO recomienda los

Colegio Guadalupe

INCORPORADO AL "Nacional Bartolomé Mitre"

Situado en el hermoso barrio Palermo
Enseñanza Primaria y Secundaria — Se admiten
PUPILOS, MEDIOPUPILOS Y EXTERNOS
Servicio de ómnibus

3925 - PARAGUAY - 3925 T. E. 71 - 8641

Instituto
"CASA DE JESUS"

COMERCIAL HASTA 5º AÑO

Enseñanza Primaria - Jardín de Infantes, 2 turnos - Idioma inglés en todos los grados

OMNIBUS ESCOLAR

CORRIENTES 4471
T. E. 86 - 5254

LIBRERIA

El Ateneo

EDITORIAL

Una organización al servicio del libro

FLORIDA 340 CORDOBA 2099

Instituto MATER MISERICORDIAE

24 DE NOVIEMBRE 865

Dirigido por las Hermanas de la Misericordia (Sisters of Mercy)

Incorporado a la Escuela Nacional de Comercio Nº 6 y al Consejo Nacional de Educación. La enseñanza de inglés comprende cuatro cursos: Infantil, Elemental, Secundario y Especial, según los programas de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa.

Se reciben pupilas, medio pupilas y externas.

Servicio de coches escolares.

T. E. 97-2219 — Bs. Aires

COLEGIOS MARISTAS

INCORPORADOS AL NACIONAL

COLEGIO "CHAMPAGNAT", Montevideo 1050 (Buenos Aires)
COLEGIO "MANUEL BELGRANO", Pampa 2226 (Buenos Aires)
COLEGIO "SAN JOSE", Avda. San Martín 861 (Mendoza)
INTERNADO "NTRA. SRA. DE LUJAN", Luján (F. C. O.)
INTERNADO "NTRA. SRA. DEL ROSARIO", Boul. Oroño 770 (Rosario)
COLEGIO "SAN JOSE", Morón (F. C. O.)



Gran Fábrica de Rosarios

Gran surtido en modelos, colores y tamaños

Se da curso inmediato a pedidos del interior y exterior
Se aceptan composturas

Dispongo de amplias cuotas de exportación para todos los países americanos

E. Etchebarne

BUENOS AIRES
Bmé. MITRE 1281 T. E. 37 - 4742

siguientes Colegios Católicos

CRITERIO recomienda los

siguientes Colegios Católicos

ESCUELAS PIAS

"COLEGIO CALASANZ"

•

SENILLOSA 850

T. E. 60-0502 Bs. Aires

PRIMARIA, NACIONAL Y COMERCIAL

INCORPORADO AL C. N. DE EDUCACION

COLEGIO NACIONAL "BARTOLOME MITRE"

Comercial Nº 5 "José de San Martín"

JARDIN DE INFANTES

12 OMNIBUS HACEN EL SERVICIO DEL COLEGIO

Instituto Adscripto del Inmaculado Corazón de María "Adoratrices"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 9 de Maestras de la Capital a la Escuela Nacional Comercial Nº 8 y al Conservatorio Thibaud Piazzini.

PARAGUAY 1419
T. E. 44-1071 Bs. Aires

INSTITUTO INCORPORADO SUPERIOR DE ECONOMIA DOMESTICA
Dirigido por las Religiosas de Jesús María

Sección Cultural: Profesorado de Economía Doméstica. - Cursos Normales, incorporados a la Escuela Normal Nº 6 - Cursos Profesionales, incorporados a la Escuela Profesional Nº 3 Cursos Completos de Economía Doméstica - Enseñanza Primaria, incorporado al C. N. de Educación - **Clases Particulares:** Música incorporado al Conservatorio Thibaud-Piazzini - Labores - Cocina, etc.

SERVICIO DE OMNIBUS
Pensionado para señoras y señoritas
Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul
CARLOS CALVO 922

Colegio "La Providencia"

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

Inc. a la Esc. Prof. Nº 7 y al Consejo Nacional de Educación Clases especiales de música, dibujo, francés, corte y confección y lencería fina. Jardín de infantes

SERVICIO DE OMNIBUS

Se atiende de 9 a 11 y de 15 a 18

COCHABAMBA 1428
T. E. 23 - 0855

Colegios
"LA SANTA UNION DE LOS SS. CC."

Primario - Normal - Profesional (gratuito) - Pupilas - Mediopupilas - Externas

GENERAL PAZ 90
SALTA 2763 ROSARIO

•

Incorporados a la Escuela Normal de Profesoras Nº 1 "Dr. Nicolás Avellaneda" y al Liceo de Señoritas
Escuela anexa gratuita - Pupilas - Mediopupilas - Externas

JUNIN - F. C. N. G. S. M.

En un mes se aprende a leer con ¡Upa!

NUEVA CERERIA "SAN MIGUEL"

VARELA HERMANOS

Soc. Resp. Ltda.

FABRICANTES TRADICIONALES DE VELAS PARA EL CULTO CATOLICO



S. R. L.

VELAS DE CERA COMUN Y LITURGIA. VELAS DE ESTEARINA

CHILE 1387-93
— T. E. 38-4270 y 2444 —
Buenos Aires

CRITERIO recomienda los siguientes Colegios Católicos

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
22 DE MARZO DE 1951